



De la imaginación crítica al discurso

Número 5
Segunda temporada
Enero 2021
Proyecto Infocab: PB401020



El cuerpo como representación simbólica

El cuerpo como representación simbólica



Con textos de:



Joel Hernández Otañez • Jesús Nolasco Nájera • Roberto Sanz Bustillo • Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge • Paola María del Consuelo Cruz Sánchez • Karina Avilés Albarrán • Jorge Carrillo Silva • Édgar Mena • Miguel Ángel Galván Panzi



De la imaginación crítica al discurso

Delfos. De la imaginación crítica al discurso.
Segunda temporada



Delfos. *De la imaginación crítica al discurso.*
Segunda temporada

Joel Hernández Otañez
Director

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez
Coordinación editorial y redacción

Édgar Mena
(1978-2020)

Edición y dirección de arte

Reyna I. Valencia López
Cristo Rey Policarpo Martínez
Formación y diseño de portada

Martha Patricia Trejo Cerón
Ilustradora invitada

Isaac H. Hernández Hernández
Diseño de logotipo

Carlos Cruzado Campos
Paola María del Consuelo Cruz Sánchez
Elizabeth Hernández López
Efraín Refugio Lugo
Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge
Comité editorial

© Derechos reservados 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.

Delfos de la imaginación crítica al discurso. Segunda temporada (Núm 5, año 3) es una publicación semestral (la presente corresponde al periodo enero-junio 2020), editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios, Naucalpan, Edo. de México, CP 53400, teléfonos 53600324, 53600325, correo electrónico: joelhernandezotanez@yahoo.com.mx.

Editor responsable: Paola María del Consuelo Cruz Sánchez, correo: paolacruz@yahoo.com.mx, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: 26831619, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa por Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades; este número se terminó de imprimir el mes de enero de 2021, con un tiraje de 500 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 130 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 pts. para los forros. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros y del editor. Se autoriza la producción de los artículos (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

Índice

04 Editorial

06 Presentación

Mtro. Keshava Quintanar Cano
Director del Colegio de Ciencias y
Humanidades Plantel Naucalpan

Dossier

17 Las paradojas del tacto

Joel Hernández Otañez

27 Reflexiones en torno a los cuerpos dóciles: patriarcado y violencia de género

Jesús Nolasco Nájera

41 Hacia una relación no simbólica, ética, con los animales

Roberto Sanz Bustillo

49 El cuerpo y su representación: La mirada al cuerpo femenino

Paola Zamora Borge

57 Cuerpo y género

Paola María del Consuelo
Cruz Sánchez

Ariadna o de la perspectiva de género

69 Los tipos de feminicidio en México; una tipología necesaria y urgente

Karina Avilés Albarrán

Mythos o de la narración creativa

81 Soy de tus manos. Poesía de Edgar Mena

Jorge Carrillo Silva

89 Un día los amigos

Édgar Mena

(1978-2020)

91 [Cuando éramos...]

Édgar Mena

(1978-2020)

95 Prólogo

Édgar Mena

(1978-2020)

109 [Tu risa en la tormenta]

Édgar Mena

(1978-2020)

111 Estornudos

Édgar Mena

(1978-2020)

113 Tres momentos con Édgar Mena

Miguel Galván Panzi

120 Semblanzas

Editorial

a Edgar Mena, *in memoriam*

4 Algunas veces los contextos sobrepasan los esfuerzos por plantear ideas. El mundo tiene parajes que nos deja ateridos y, como consecuencia, perplejos. El impulso por escribir no es la excepción. *Delfos. De la imaginación crítica al discurso (Nueva Época)*, como muchas iniciativas académicas, se ha visto sacudida por la emergencia sanitaria. Y aunque los esfuerzos se redoblan para sobreponerse a la situación, en ciertos momentos, la zozobra nos acomete. Y, sin embargo, abstraídos por el silencio luctuoso, seguimos con el proyecto.

El presente número lleva como título: “El cuerpo como representación simbólica”; un referente que ha tomado nuevos visos en el contexto del virus COVID-19. Debemos decir que no elegimos el tema por causa de la pandemia; de hecho, fue propuesto antes de que la grave epidemia acaeciera. Algunos de los escritos refieren a este escenario en el

momento de ser redactados. No obstante, seguimos aventurando estas líneas en medio del persistente mal que azota al mundo. Y, precisamente por ello, hoy estamos más atentos al cuerpo. Se percibe como una entidad frágil o endeble. La paradoja de poseerlo, de serlo y, no obstante, no conocer en qué estado se encuentra, resulta latente todos los días. Así, su facticidad vislumbra fragilidad. Incluso, el mismo cuerpo del que nos “valemós” para escribir es el que se resguarda y debe mantenerse distanciado de los otros. La exigencia es necesaria; aunque no por ello opuesta a la esencia propia de la vida.

Las ideas reunidas aquí transitan en el talante del argumento, de la metáfora, del aforismo. En cada forma discursiva se traslucen las personas. Se muestran o revelan. Tal es el caso de Édgar Mena: poeta, docente y amigo. Colaborador en la edición y dirección de arte de nuestra revista. En ella dejó

sendas irreemplazables. Decidió, en muchos aspectos, el derrotero de la publicación que hoy nos enorgullece. Estamos en deuda y en duelo. Ambos sentimientos insondables. Alumnado, profesorado, administrativos y trabajadores, nos sumamos a la aflicción.

Profesor universitario, editor, autor de libros de poesías, participante asiduo en revistas literarias, Edgar Mena generó alternativas académicas y culturales que hoy nos resguardan y nos alientan. Ganador de los premios José Emilio Pacheco y Punto de partida destacó, como sus textos lo muestran, por su sutil inspiración poética. Su trabajo, en gran medida, orientó el nuestro. El entrecruce profesional y personal, nos reconfiguró a todos los que convivimos con él. Estamos tristes y desconcertados; pero también obligados y comprometidos; porque no hay vida que no deje impronta en las demás. Por eso utilizamos este medio, que tú también construiste, para reafirmarnos en el esfuerzo intelectual.

Hoy el CCH Naucalpan, como tantas instalaciones la UNAM, están solitarias y silenciosas. Parecen instadas a guardar el luto por todos aquellos y aquellas que, siendo todavía parte de la comunidad, ya no están presentes. Sirva también esta publicación, para recordarlos.

La *Revista Delfos* y cada uno de los que hemos participado en los distintos números, dedicamos la presente edición a nuestro siempre colaborador y amigo Édgar Mena. En estos días de angustia e inquietud nos fortalecemos con tus versos. Allí donde abunda la mala información, la palabra vana, la perorata ordinaria; tu trazo poético emerge como contraposición urgente.

Los integrantes de la revista *Delfos*. *De la imaginación crítica al discurso*

Presentación

Para Édgar Mena

*Cuerpo presente escribo para verme en lo que
escribo para nombrarme en lo que nombro para oírme
pronunciado por mis palabras para sentirme caminar sin
cuerpo por el cuerpo presente de la memoria¹*

Francisco Hernández

Es un honor compartir con docentes de las dos áreas que representan las Humanidades y el Arte en el Colegio: la Histórico-Social, y los Talleres de Lenguaje y Comunicación e Idiomas, la quinta entrega de ***Delfos, de la imaginación crítica al discurso***, en la que el cuerpo y su polisemia transdisciplinaria integran su núcleo eruptivo y magmático; y es que después de la pandemia mundial por el COVID 19, voltear la mirada hacia el cuerpo ha sido un ejercicio obligado, promotor de profundas reflexiones filosóficas, estéticas, sociales, políticas y eróticas, como las que se presentan en este número.

En México, a finales del mes de octubre, se han registrado más de 90,000 muertes oficiales por COVID-19², lo que coloca al cuerpo al centro del análisis, pues más allá de que sea nuestro volcánico continente, se encuentra acechado por un enemigo invisible que no da tregua, que no termina el sitio, en una batalla

1 Hernández, Francisco (2016): *En grado de tentativa. Poesía reunida*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica-Almadía.

2 Ramos, Lelina, Hernández, Eduardo (2020, 26 de octubre): Total de fallecidos por pandemia, Covid-19, *Milenio*, p.4..

Para leer esta presentación,

“Angel”, en *Mezzanine* (1991), Massive Attack.

cuerpo contra cuerpo. A pesar de ello, el enclaus-trarnos con miedo, situación que, si bien ha ayudado a aletargar el contagio, ha generado situaciones de violencia hacia mujeres y niños, pues el encierro ha enfurecido a los violentos al privarles de los rituales que necesitan para mantener cierto nivel de salud mental, regresándolos a la caverna de Platón.³

En este sentido, en “Los tipos de feminicidio en México: una tipología necesaria y urgente”, de Karina Avilés Albarrán, encontraremos sólidas argumentaciones sobre la importancia de tipificar las distintas modalidades de feminicidio (familiar, de pareja, infantil, sexual, trans-feminicidio, lesbofeminicidio, racial), impulsando con ello su atención con perspectiva de género, reduciendo así la revictimización y la impunidad hacia las mujeres asesinadas por el hecho de ser mujeres.⁴ Coincidimos que esta tipología es urgente y necesaria. En los primeros nueve meses de este año, en nuestro país, se han registrado 704 presuntos feminicidios⁴

3 Barajas, Benjamín (2020, 12 de octubre): La realidad abreviada, *Carpe diem, Diario Contra Réplica*.

4 Mosso, Rubén (2020, 26 de octubre): Secretario reporta 704 feminicidios en 9 meses de este año, *Milenio*, p.14.

Por su parte, Jesús Nolasco Nájera, en “Reflexiones en torno a los cuerpos dóciles: patriarcado y violencia de género”, sostiene, a partir de los conceptos de biopolítica y la necropolítica acuñados por Michael Foucault, que para lograr mejores sociedades en las que la mujer tenga igualdad de condiciones, justicia y participación activa en la vida pública, es necesario transitar por la “inservidumbre voluntaria”, “la indocilidad reflexiva”, que permita construir, a contracorriente, dispositivos institucionales que garanticen libertades e igualdades.

Al respecto, Paola Cruz Sánchez, en “Cuerpo y género”, nos presenta la génesis de un discurso filosófico que explica la equidad y la igualdad de género de la mano de ciencias sociales como la antropología, sociología, economía y la ciencia política, pero que va más allá: desnuda nuestra humanidad desde la construcción del pensamiento patriarcal, y nos sugiere cuestionar los cánones sociales, no asumiendo la “dicotomía tradicional del género y el mandato de la heterosexualidad”, pues nos encontramos ante una nueva y múltiple noción del cuerpo y el género.

Por otro lado, Paola Zamora Borge, en “El cuerpo y su representación: la mirada al cuerpo”, aborda la arquitectura del cuerpo femenino desde el arte e inicia analizando la mirada voyerista como un acto de posesión que cosifica, pero que cuando es recíproco, favorece el diálogo, y puntualiza: para la mujer, en el arte clásico, la mirada no es directa (salvo la fulminante mirada de Medusa), el poder de la posesión a través de la mirada, incluso para sí misma, se evade. “La mujer seductora tampoco mira frontal, su mirada tiene que ser indirecta, de reojo”. Ante esta inequidad propone que, si consideramos al arte como un discurso que transporta, produce y refuerza el poder (Foucault, *Historia de la sexualidad*), es necesario reconfigurar las nuevas representaciones artísticas de lo femenino y se mire “dueña de sí misma, como quiere ser pensada. Eso femenino que elige su propio placer y su hacer, que piensa su cuerpo y se lo apropia [...] no reducido a la sexualización”.

Y siguiendo con el arte, la estética y su relación con el cuerpo, Joel Hernández Otañez escribe “Las paradojas del tacto”, un espléndido ensayo centrado en las ideas del filósofo francés Jean-Louis Chrétien, en el

que afirma que “el tacto es el cuerpo en su totalidad”. Por ello es que el tacto es el sentido (capacidad) que se encuentra por encima de los otros, es transversal y siempre está presente en los demás. Parte de esta aseveración para vigorizar, desde la filosofía, la importancia de la alteridad: “no podemos existir o subsistir sin lo otro y sin los demás”. Y, por su puesto, que en este momento en el que estamos ocupados por la sana distancia entre nosotros, en evitar el contacto con el otro y sus secreciones, estas ideas “poco exploradas”, como dice el mismo autor, adquieren valía y actualidad.

Finalmente, Roberto Sanz Bustillo, en su texto “Hacia una relación no simbólica, ética, con los animales” propone la necesidad de pensar éticamente en los animales. Aborda el lugar de éstos en la narrativa bíblica y su ubicación entre Dios y los hombres, sitio privilegiado para su preservación. Muestra cómo la domesticación de los no humanos ha agudizado el abuso en contra de ellos, diluyéndose lo divino que poseen, para convertirlos en objetos; *dándoles usos vergonzosos e inmorales*, como el autor refiere. Es así como sugiere, tomando como pretexto *la cueva de Chauvet*, una cohabitación con los animales que

tenga como intención la restauración y reunificación de un espacio compartido.

En general, el quinto número de **Delfos** hace sólidas aportaciones, mediante el diálogo y la reflexión, hacia la concepción de sociedades equitativas, igualitarias, libres de violencia hacia la mujer y su cuerpo; sociedades en donde los hombres y las mujeres decidan sobre sus respectivos cuerpos. En este sentido, la despenalización del aborto, con avances y retrocesos en los diferentes Estados de nuestro país, se mantiene como un claro ejemplo de un tema en el que no se ha llegado a un consenso. Ésta revista es una sensible y empática aportación. En torno a ello, concretamente y desde la prevención, se propone que en el Sistema Educativo Mexicano se imparta una educación sexual científica, humanista, transparente, carente de cargas ideológicas o religiosas, con perspectiva de género, en equidad, y durante toda la educación primaria.

Ya para finalizar, reconocemos y agradecemos al Comité editorial de **Delfos**, por este número urgente y necesario; en especial felicitamos a su Director, doctor Joel Hernández Otáñez y a la doctora Paola Cruz **Sánchez**, por mantener vivo el fuego de la escritura y

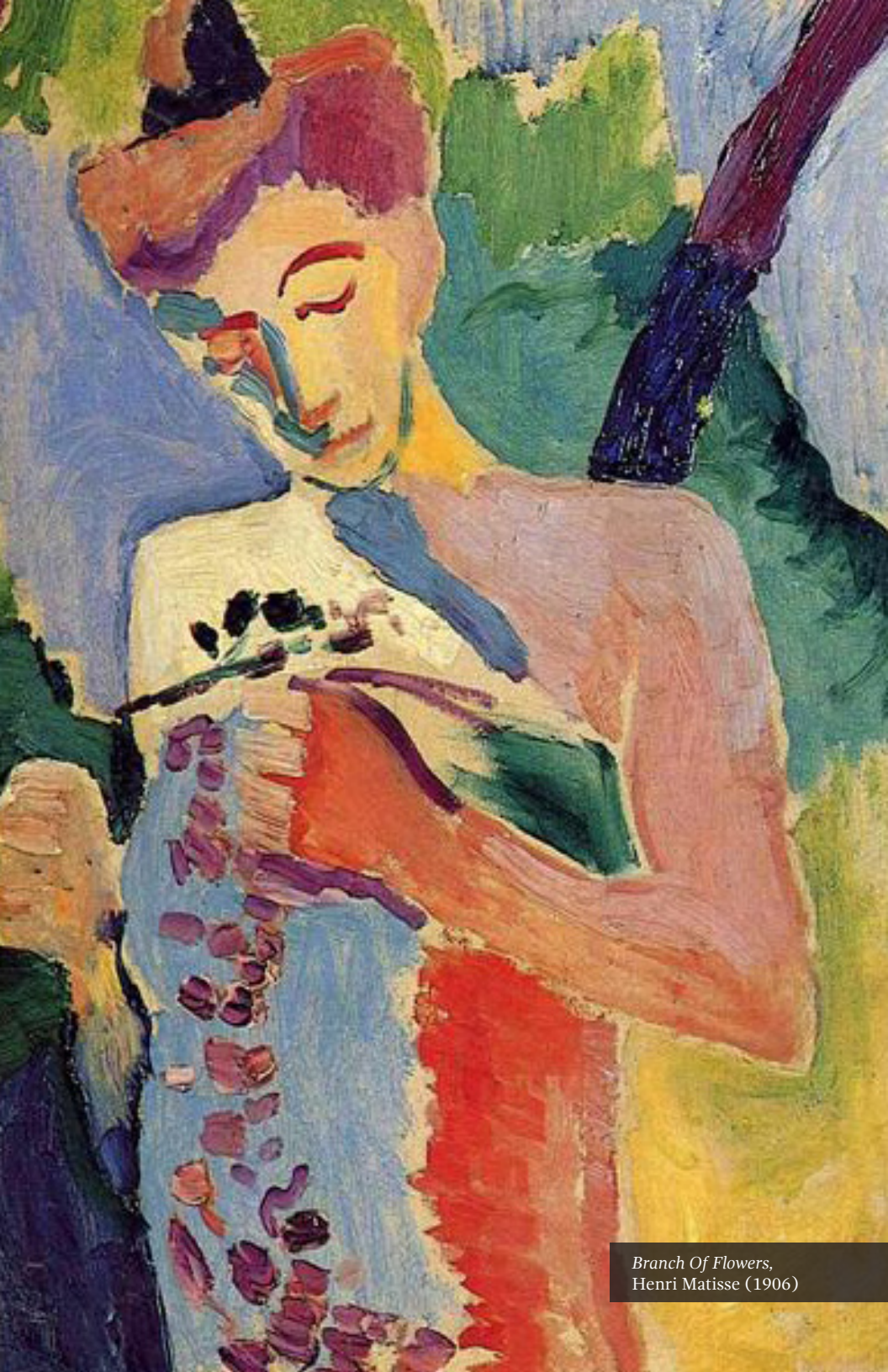
la reflexión en el ámbito de las Humanidades; por salvaguardar el enfoque didáctico en la revista, al integrar los aprendizajes, temas y subtemas de los programas operativos en cada uno de los ensayos; y por dedicar este número a nuestro Édgar Mena. Quien fue ex alumno del plantel Naucalpan; Licenciado en Lengua y Letras Hispánicas, por la Facultad de Filosofía y Letras; Maestro en Docencia para la Educación Media Superior en enseñanza del español, por la FES-Acatlán; Jefe del Departamento de Impresiones y Coordinador del Proyecto editorial del plantel Naucalpan; Director invitado de la revista literaria del Colegio, *Ritmo, imaginación y crítica*; Profesor del Taller de Lectura y Análisis de Textos Literarios; Poeta con obra publicada: *Alivio de los puertos*, *Cántaro*, *Soy de tus manos* y *Miel para los rebaños*; e integrante del Comité Editorial de **Delfos**. Su fallecimiento por COVID-19 es una gran pérdida para el plantel Naucalpan, el Colegio, la Universidad y las letras mexicanas, también para Ángel y Andrea, y para todos nosotros, su familia cecehachera.

Querido Édgar: empecé esta presentación con el poema de uno de nuestros poetas favoritos: Francisco Hernández. Estoy seguro que “Cuerpo presente” te

hubiera gustado para el epígrafe de la presentación de ésta, también tu revista. Édgar, dejaste tu cuerpo para convertirte *en migración de pájaros, en el canto del trigo, en hormiga y miel*. Te acurrucaste con tu abuelo *bajo el árbol de tamarindos*. Y para consolarme por tu ausencia, por esa *muerte a secas; inventaré la historia de tus últimas palabras* y escribí junto contigo, a cuatro manos, esta *despedida*⁵ de cuerpo y obras presentes. Buen viaje, querido amigo.

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano
Director del CCH Naucalpan

5 Mena, Édgar (2020): “Despedida” en *Miel para los rebaños*, México: Tabaquería Libros, p. 60.



Branch Of Flowers,
Henri Matisse (1906)

Las paradojas del tacto

✧ Joel Hernández Otañez

“El tacto, por su parte, abarca múltiples cualidades diferentes.”

Aristóteles, Acerca del alma

El tacto es límite y apertura entre el cuerpo y las cosas.

[Ensayo] Este escrito fue realizado durante la pandemia del virus COVID-19. Al igual que en otros países tuvimos que guardar una cuarentena para sortear, en la medida de lo posible, el acercamiento entre las personas. Algunas medidas de seguridad recomendadas fueron evitar los saludos de mano, de beso, los abrazos, es decir, el contacto en general. En ese trágico escenario tuve a bien elegir y leer un libro que años atrás había comprado: *La llamada y la respuesta* del filósofo francés Jean-Louis Chrétien. Toda la obra fue un aliciente; aunque el último capítulo “El cuerpo y el tacto”, fue el que incentivó este ensayo. Líneas con esperanzas de sortear el mal tacto.

Sobre los Programas
Filosofía II

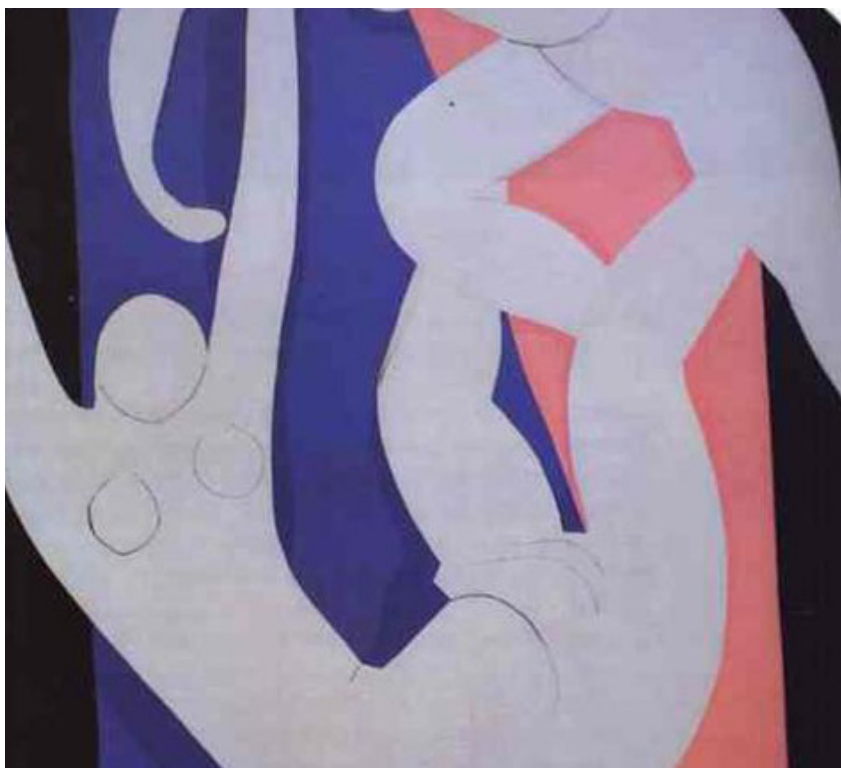
Tema:
Teorías estéticas

Aprendizaje:
“Construye juicios en torno a la naturaleza, el arte y la cultura”

CCH (2018):
Programas de Estudio del Área Histórico-Social Filosofía I y II, México: autor, p.35.

El filósofo decide cómo filosofar. Puede iniciar planteando el problema de la conciencia para después descender a las dificultades de lo que es el cuerpo; o, bien, puede deliberar sobre este último para esgrimir lo intrincado que

es el pensamiento, la razón o el alma. Jean-Louis Chretien dibuja su teoría en ambos sentidos. Le preocupa fundamentalmente plantear que la ligadura entre cuerpo y mundo encuentra un punto fronterizo que, por serlo, resulta casi



Dance,
Henri Matisse (1933)

imperceptible: el tacto. Pocos filósofos han estudiado el tema a detalle. Chretién menciona Aristóteles como el más importante (específicamente en el texto del estagirita: Acerca del alma); aunque Santo Tomás y Merleau-Ponty (ligados obviamente a su época y a sus sistemas filosóficos: la escolástica y la fenomenología respectivamente), sumarán de manera sustancial a ello. Chretién, bajo una inspirada agudeza conceptual, abrirá una beta propia. Su obra *La llamada y la respuesta* será, sin duda, un original esfuerzo en el cauce de las ideas.

Nuestro autor plantea que el ser humano es un ente con logos al tiempo que es tátil, es decir, sensible a lo que piensa y toca. “El ser al que se le concedió participar en el logos es un ser tátil, el ser de tacto más fino” (Chretién, 1997, p. 105). Si tiene el tacto más fino significa que hay otros entes que también comparten esta amabilidad ontológica. Así, el tacto es extensivo a todo

animal; es partícipe de todo cuerpo animado. En eso radica su universalidad. Pero también lo es porque no se restringe a un sentido en particular. No se reduce al oído, a la vista, al olfato, sino que los presupone desbordando. El tacto es el cuerpo es tu totalidad. De punta a punta o de cabo a cabo. No se interrumpe si dejamos de tocar un objeto, o cerramos los ojos, o desistimos de oír lo circundante. Aunado a esto, para Chretién el tacto es lo más fundamental puesto que siempre nos anticipa. Es previo a cualquier deliberación sobre la propia tangibilidad (p. 105). Antes de pensar el tacto, ya nos caracteriza. Las superficies, los relieves, las hendiduras de las cosas; el suelo en el que avanzamos, el viento que nos resopla, el calor, la humedad, el frío que nos estremece, lo confirman sin equívoco alguno. Como todo ser animado, la intemperie nos envuelve. La sentimos y, otras, la resentimos.

El tacto resulta ser fundamental y universal. Pero



Dance,
Henri Matisse (1912)

también tiene la paradoja de tocar sin tocarse a sí mismo. “Aquello por medio de lo cual el tacto se ejerce permanece intocable. Hay, pues, un velamiento interno del fenómeno (p. 110). Ocurre en el misterio de no palparse a sí mismo justo porque discurre en los contornos del mundo. Transita en la superficie de todo aquello que no es el cuerpo mismo. Se revela como acercamiento por mor al distanciamiento. Es punto límite ante todo entorno; pero este punto límite entre el tacto y las cosas, se sustrae de ser cosa alguna. Como si este fenómeno revelara que hay contigüidad a la luz de lo infranqueable. Frontera imperceptible del sentir.

Para ejemplificar sus aseveraciones Chretién recurre a la poesía de Octavio paz; nosotros aludiremos a algunos pasajes del también ensayista mexicano para reforzar lo expuesto.

El tacto es el extremo del cuerpo que toca la superficie del objeto. La adherencia es de igual manera separación. Entre ambos se detalla el acercamiento y apartamiento. In-

dicación y ausencia. Es lo que Octavio Paz denominar  el “entre”:

El entre no es un espacio sino lo que est  entre un espacio y otro; tampoco es tiempo sino el momento que parpadea entre el antes y el después. El entre no est  aquí ni es ahora. El entre no tiene cuerpo ni sustancia. Su reino es el pueblo fantasmal de las antinomias y las paradojas (Paz, 1986, p. 5).

El tacto es el extremo del cuerpo que toca la superficie del objeto

Hemos dicho que el tacto deviene contacto. Y lo que nos manifiesta el contacto del

mundo circundante es el simple hecho de estar con vida. Estar, sentirse o saberse vivo, tiene como antecedente el tacto. “Dado que el tacto constituye la vida animal, el primer acto de esa vida es táctil, y alegría de ser, –simplemente de estar con vida y de realizar su acto o sus actos– es, primeramente, alegría táctil” (p. 118). Sentimos, oímos, respiramos y miramos diversidad de entes todos los días. Reflexionemos o no en ello, mientras estamos vivos, el vínculo entre el tacto y las cosas es inquebrantable. En eso coinciden los animales y las personas: existir es sentir.



Y la ratificación de esto es el persistir. Lo que se vislumbra como la primera gran certeza es, sin duda, que la vida se siente. Sensible y racional para los humanos; instintiva para los animales. En ambos, esta membrana cuasi-invisible del tacto nos anuncia la adherencia a la vida. Allí se gesta el desafío de la supervivencia. Por eso Chretién afirma que no hay sensación sin la inseguridad de que algo pudiera da arnos (1997, p. 119). El apego a la vida conlleva la fragilidad suficiente de estar a la intemperie. Porque somos seres receptivos, de igual forma, nos constituimos

propensos a ser afectados. Si bien el ser humano tiene conciencia de esta ambivalencia, los fenómenos del tacto seguido del contacto preceden a su reflexión. Una fórmula simple sería: hay tacto, luego, puedo pensarlo. “La tactilidad ya est  siempre en cualquier acto, en cualquier placer, en cualquier conocimiento, puesto que sin ella no estaríamos ahí” (p.128).

De lo anterior se sigue que el tacto es una capacidad en y por encima de los cinco sentidos. No se reduce a la que llevan a cabo las manos y que generalmente llamamos el sentido del tacto. Lo que al autor francés sustenta es

Pastoral,
Henri Matisse (1905)



que se distingue por ser transversal y fundamental a todos ellos: “Transversal, cuando los sentidos se suplen y remiten uno a otro; radical en tanto que depende del mismo fundamento” (p.129). Por ende, está presente cuando vemos, oímos, olemos, saboreamos, manipulamos. El cuerpo tiene la silueta trazada por el tacto. Lo somos por doquier. Transversal o radical nos ciñe al mundo.

Este privilegio inalienable de animales y personas halla su excelstitud en lo humano mismo. El hombre es capaz de suscitar la “excelencia de su tacto”. Perfil a en diversas prác-

ticas dicha prestancia. Allí, lo que llamará Jean-Louis Chretien, “el placer del contacto” y “el goce del objeto” (p.130), promoverán un movimiento armonioso. Paradigmas de esto son el acto amoroso, el ejercicio físico, la destreza artística, entre otros. Hegel ya lo había anticipado cuando ofrece una descripción de lo que pormenoriza el sumergirse en el agua:

No hay otra sensación que fuera tan homogénea con el deseo de lo infinito, con el anhelo de confundirse con lo infinito que el deseo de sumergirse en una masa de agua. Zambullirse en ella es estar confrontado con un sentir en todos los puntos del cuerpo. El mundo se nos ha perdido y el mundo nos ha perdido a nosotros. No somos más que agua sentida que nos toca allá donde somos, y somos solamente allá donde sentimos. En la masa de agua no hay ni huecos ni deslindes ni multiplicidad ni especificación (Hegel, 1984, p. 361).

En el ámbito ordinario innumerables pasajes apuntan al “placer del contacto”: un masaje, el calentamiento o ejercicio físico, una caricia, la contemplación de un paisaje, un gesto de confianza en el otro, la escucha atenta de la naturaleza, la textura o tersura de cosas que tocamos; su dureza, tibieza o fragilidad. El contacto con el mundo se ratifica, sepá-

moslo o no, en cada acto o guiño de lo que sentimos.

Por ello el tacto nos entrega al mundo sin retorno ni retirada posibles, pues, si podemos cerrar los ojos y los labios, tapar los oídos o las narices, siempre tocamos y siempre somos tocados, lo queramos o no. Para dejar de tocar sería necesario arrancarse del cuerpo mismo (Chretién, 1997, p.134).

La preminencia del fenómeno del tacto es que nos evidencia la importancia de la alteridad. Parecería llevar una impronta ética: no podemos existir o subsistir sin lo otro y sin los demás. No es posible prescindir de aquello que, de manera natural, nos permite vivir. Tanto el medio ambiente como la sociabilidad son implícitas a nuestro ser. Se ostentan como lo imposible de ser rebasado o eliminado, pese a que actuemos, muchas veces, en su contra. Su menoscabo es el propio. De allí la importancia de una ética que inicia, casi imperceptiblemente, desde

el contacto. En ese sentido la vulnerabilidad es también una regla que prescribe el cuidado propio y del mundo. El olvido de esto produce, tarde o temprano, un cobro de factura. Así la vida de cada quien es con los otros. La coexistencia sólo puede ser pensada porque es sentida. Nos palpamos irremediablemente allegados y en la claridad espontánea de no confundirnos. Hay alteridad puesto que hay identidad. El tacto y el contacto lo ratifican.

Por otra parte, el tacto nos manifiesta la valía de la alteridad en un sentido estético. El aprecio, el gusto, el agrado indudablemente descansan en la sensibilidad estética. El paisaje admirado, la pieza tallada, el respiro suficiente para el canto o, bien, el apoyo del cuerpo para desplegarse en movimiento, equilibrio o simetría (ya sea en la danza o la mímica), lo asientan. En el ámbito contemplativo, el contacto nos permite percibir formas, texturas, sonidos, etcétera. Vuelca la relación ordinaria

en atención. Hace que los individuos nos volvamos más acuciosos. Mientras que, en el terreno creativo, el contacto o el tacto fino, es reincidente. Pervive y se depura hasta consumir una obra que, en su legado, reactivará el mismo proceso. La columna, la sinfonía, la acuarela, la escultura, el ballet, no son sino expresiones excelsas que tiene como origen el contacto. Su elaboración y trabajo tienen como basamento este último. Empero, lejos de reducirse a un mero palpo sensible, el tacto se traslucirá como trayecto. “El tacto no es ni puede ser contacto sensible; siempre es una travesía (p.146.)

Podemos cerrar este ensayo reiterando que la filosofía de Chretién atesora ideas poco exploradas. Su pensamiento germina como sugerencia sistematizada. No son los axiomas lógicos sino las paradojas que conducen al misterio las que reverberan. El tema del tacto, lejos de ceñirse al simple acto de palpar, deja entrever la complejidad ontológica de lo humano y

lo derredor. Su teoría al respecto apremia el viraje acerca de lo que pensamos de nuestro cuerpo, el de los otros y, obviamente, el papel que juega la naturaleza. En consecuencia, hace un llamado a la sensibilidad como una forma de trascendencia. Si el contacto con el mundo tiende a una hendidura infinita, entonces, lo cercano y lo lejano, no pueden suscribirse bajo la mirada de lo convencional. Si ningún tacto es inmediato –por inmediato que parezca–, entonces, el sendero de la existencia será trascendencia. Trascendencia que inicia para no detenerse, por lo menos, mientras tengamos vida.

Bibliografía

- Aristóteles (2000): *Acerca del alma*, Barcelona, Gredos.
- Chretién Jean-Louis (1997): *La llamada y la respuesta*, Madrid, Caparrós.
- Hegel (1984): *Escritos de juventud*, México, FCE.
- Paz, Octavio (1986): *El pliegue y sus dobles*, México, UNAM.



Blue Nude II,
Henri Matisse (1952)

H. MATISSE-52

Reflexiones en torno a los cuerpos dóciles: patriarcado y violencia de género

 Jesús Nolasco Nájera

"Un cuerpo es el territorio fundamental, y un cadáver descuartizado a la deriva en el río es la negación absoluta de ese territorio, el exilio del alma más profundo posible. De este modo, la territorialización alcanza su estado más definitivo de no ser"

Michel Taussig

La uso de la biopolítica pavimenta el camino para una violencia normalizada

27

[Ensayo] El contexto actual de violencia normalizada en contra de las mujeres exige mayores reflexiones. No puede entenderse si se aísla de las estructuras que la provocan ni tampoco omitiendo la lucha feminista como una respuesta política. En este sentido, se sugiere incorporar al análisis de la violencia la dimensión práctica del poder desde la visión de Foucault y recuperar la distinción de las estructuras hegemónicas que Boaventura de Sousa denomina patriarcal, capitalista y colonialista y que pueden observarse en aspectos como la desigualdad, la corrupción y la participación política. ¿Por qué se ha incrementado y agravado la violencia contra las mujeres? ¿Por qué se ha vuelto normal? ¿Cuál es el papel del Estado y de la sociedad en ello? Son preguntas planteadas en este texto para comprender que la gobernabilidad de la vida y de la muerte configuran la violencia de género, y en el marco neoliberal, el

Sobre los Programas

Tema:

La familia: autoritarismo y sexualidad, papel de la mujer.

Subtema:

Patriarcado y violencia de género

Aprendizaje:

Analiza el papel de la familia en el establecimiento de los roles primarios y en la transformación del individuo en persona.

CCH (2016):

Programa de Estudios Área Histórico-Social. Ciencias Políticas y Sociales I, México: Autor. p. 13.

patriarcado se ha consolidado fuertemente; pese a ello, las movilizaciones y los movimientos feministas continúan empoderándose de distintas maneras.

La docilidad de los cuerpos: biopolítica y necropolítica

Una de las aportaciones relevantes de Michel Foucault al pensamiento social fue reconocer que las relaciones de poder no sólo existen en la esfera de lo político (Estado) sino también en la vida social (que es también política), es decir, en todas las interacciones sociales (Foucault, 2002).

Las relaciones de poder determinan las maneras individuales y colectivas (ambas sociales) de estar en la sociedad; son relaciones articuladas a las estructuras históricas y concretas de dominación y hegemonía capitalista, colonialista y patriarcal (De Sousa, 2019) y abarcan verdades y saberes que marginan y excluyen (Foucault, 2002). Mediante diversos dispositivos (discursos, reglas y sanciones en cualquier institución social como la familia, la escuela, los medios de comunicación, las religiones, el empleo, entre otros), se controla, persuade e impone la noción de lo “normal” que no sólo se construye, reproduce y asigna desde el Estado, sino que también lo hace desde la sociedad. En este sentido, el entramado de

Bathers by a River,
Henri Matisse (1916)

relaciones de poder responde a un proceso de normalización de las personas; sus cuerpos se tornan dóciles a ciertas estructuras desde un plano subjetivo (valores, comportamientos, creencias, convicciones y saberes) y objetivo (territorial y físico).

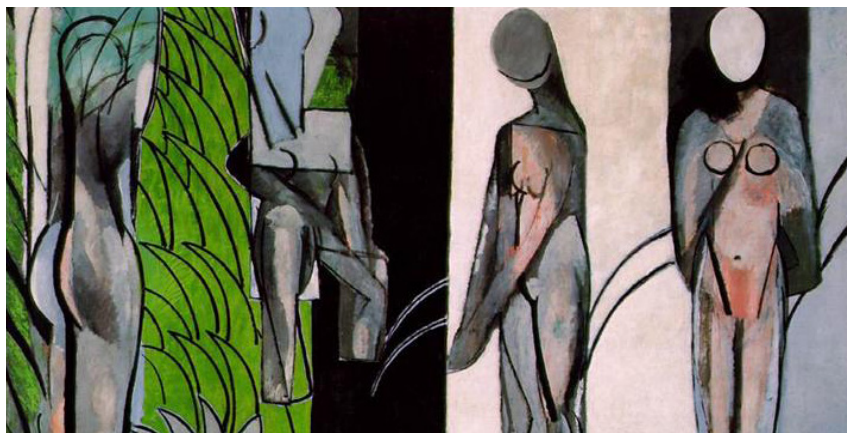
Las modas sobre la vestimenta son un ejemplo de ello. Si bien el gusto individual de 'elegir' la propia ropa para 'lucir' el cuerpo se encuentra en un plano personal de consumo, en realidad la base del estilo de vida es una construcción social elaborada desde el punto de vista de los dominados. De esta manera, es normal consumir productos 'de moda' transnacionales que además de contener procesos atroces de explotación humana y de recursos naturales, promueven modelos masculinos y femeninos sexualizados, es decir, estereotipos tradicionales que perpetúan la discrimina-

ción y la violencia de género: la publicidad de la moda cosifica a la mujer y la muestra de manera pasiva y sometida a los deseos del hombre. En los espacios públicos y privados, esas relaciones se reproducen y, en algunas coyunturas, se agudizan o se minimizan.

Para Foucault, ese proceso de docilidad de los cuerpos responde a la biopolítica, un tipo de gobernabilidad que gestiona la vida de las personas, sus cuerpos y sus mentes (Foucault, 2002), mediante leyes y políticas (públicas y privadas): modos de pensar, comer, descansar, consumir, trabajar, cuidar la salud, educar, amar, entre otros más, responden a esa normalización.

También existe otro tipo de gobernabilidad que opera articuladamente con la biopolítica y que se refiere a la gestión de la muerte de las poblaciones. La necropolítica alude al poder

29





‘normal’ de dar muerte; refiere a anular al Otro para garantizar la permanencia de los dominados. Funciona con dispositivos que van desde la explotación (laboral y territorialidad) hasta la destrucción de los cuerpos (homicidios, feminicidios, esclavitud, trata de personas, desaparición forzada, guerras, genocidios, masacres, entre muchos más) (Mbembe, 2011).

En México la relación entre la biopolítica y la necropolítica es muy visible. La escalada de muerte y dolor (homicidios, feminicidios y desaparecidos) que ha dejado el proceso de violencia desde hace más de 30 años¹, muestra un Estado y una sociedad penetrados por el crimen (organizado y no), la inseguridad y la corrupción, en un marco de dominación capitalista neoliberal, colonial y patriarcal.

La red global del crimen organizado forma parte del capitalismo internacional que articula aspectos ilegales y legales que han coadyuvado a que la desigualdad, la pobreza y la inseguridad sociales crezcan, paralelamente al incremento del individualismo (orientado al consumismo), la corrupción y la despolitización de las poblaciones. La biopolítica y la necropolítica garantizan que las sociedades dóciles mantengan las condiciones de desigualdad y privilegios. Es coadyuvante la reducción de los

derechos sociales a las poblaciones y el vuelco de los gobiernos por salvaguardar los intereses de las élites nacionales y sobre todo transnacionales; de ahí la pérdida de soberanía frente a países colonialistas como los Estados Unidos de Norteamérica. Este es el contexto en el que el patriarcado se ha fortalecido violentamente.

Patriarcado y neoliberalismo

El patriarcado responde también a la biopolítica y necropolítica. Refiere a una estructura de poder que “ejerce, junto a la moral burguesa, una hegemonía ideológica indiscutible que sostiene a la mujer soslayada” (Madriz, 2008). Es un tipo de organización social (política, económica y cultural), que sustenta la autoridad y el liderazgo del hombre, es decir, los varones supeditan a las mujeres (Varela, 2018). No sólo se ha subordinado históricamente a la mujer desde lo económico (en donde se perpetúan relaciones propias de la esclavitud en el caso de la labor doméstica, la crianza y el ejercicio de su sexualidad); también ha existido inequidad en lo social, lo político y lo cultural pues se ha restringido su incursión a la escena pública. La normalización de la mujer implica verla (y que se vea) como un objeto sexual subordinado a los intereses del sistema machista.

Still Life with a Pewter Jug and Pink Statuette,
Henri Matisse (1910)



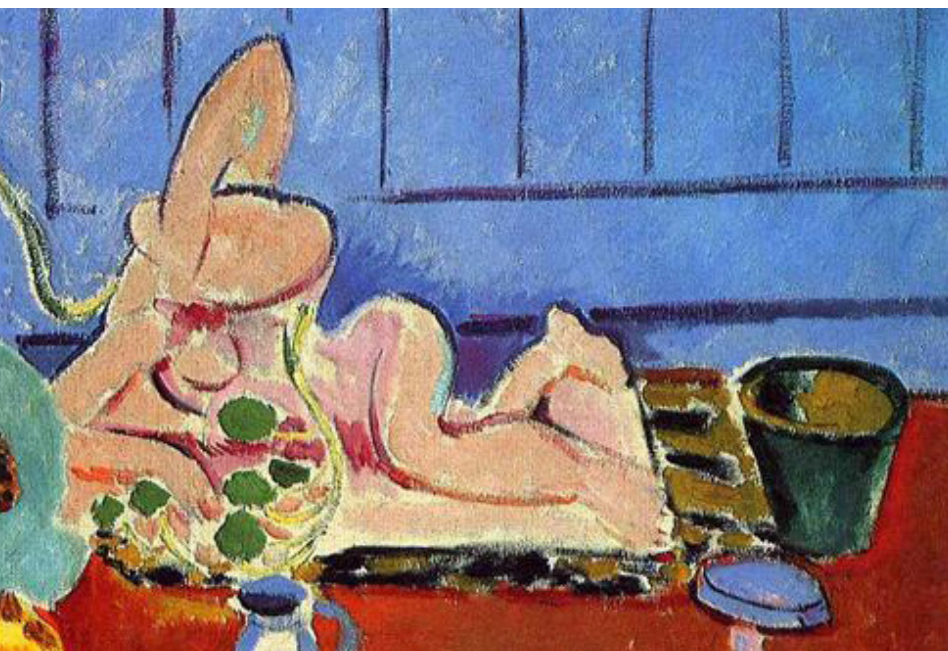
32

Muestra de ello es la promoción del cuerpo femenino como principal ‘gancho’ en la publicidad de consumo y en la normalización (de hombres y mujeres) del rol ‘pasivo’ de la mujer. Por ello, cuando ellas hacen uso del espacio público (y del privado) para demandar o ejercer sus derechos sobre su cuerpo como sucede con la despenalización del aborto, la reacción de la población es ignorar ese derecho y colocar dicho acto en el plano de lo anormal, lo criminal y lo inhumano. Se discrimina a la mujer con sustentos jurídicos y morales, e incluso con violencia y asesinato; son los dispositivos de la biopolítica y la necropolítica. En México la despenalización

del aborto solo es posible en dos entidades federativas de 32, en la Ciudad de México desde el 2007 y en Oaxaca desde 2019; sin embargo, en todas las entidades se presentan feminicidios.

Es importante reconocer que la violencia hacia la mujer ha sido permanente en la historia de la humanidad (salvo en los matriarcados existentes de la prehistoria), y que en el actual contexto global denominado neoliberal², dicha violencia se ha incrementado a raíz de cuatro factores de la biopolítica y la necropolítica, el individualismo, la desigualdad, la corrupción y la despolitización.

El individualismo ha implicado la destrucción de los lazos comunitarios y el situar al “yo”



por encima del “nosotros” (Béjar, 1989). Trae consigo la actitud de invisibilizar los problemas de los ‘otros’ (e incluso su misma existencia), a pesar de que sean problemas comunes. Es la indiferencia ante el sufrimiento ajeno y la resignación ante el sufrimiento propio. “La emancipación perversa del cuerpo en vez de corporizar la mente, el cuerpo [individualizado] se convierte en el abandono de la mente colectiva” (De Sousa, 2019, p. 238). Para el caso de los roles tradicionales de género, el incremento del individualismo los arraiga y los promueve con mayor énfasis.

Algunas encuestas revelan esa situación. En general los mexicanos (hombres y mujeres) asocian

a la mujer en primera instancia con la maternidad y las labores del hogar, y al hombre como ‘trabajador’ y proveedor de recursos. Otro reflejo patriarcal es el tiempo semanal dedicado al trabajo doméstico (no remunerado): prácticamente es el triple en las mujeres respecto a hombres que ‘sí hacen quehacer’ y que son una minoría (INEGI, 2015).

En el caso de los feminicidios (crímenes de odio contra la mujer), su normalización ha implicado, por un lado, la omisión y negligencia del Estado (y sus instituciones) y la indiferencia de la sociedad que han individualizado la responsabilidad de esos asesinatos a las propias víctimas (y a sus familias), reduciéndolas

a números oficiales y a notas periodísticas (y memes) banales; en general el sistema de justicia da carpetazo a esos crímenes con conclusiones machistas y sexistas que para nada reflejan procesos formales de investigación. Del otro lado, del de las víctimas, la lucha para lograr justicia se ha tornado aislada, desgastante y bajo un contexto de represión (del gobierno y de los propios criminales); pese a esto, los feminismos han demostrado resistencia, ingenio y desarrollo para avanzar en su organización.

Otro factor que abona a la violencia de género (como causa y consecuencia) es la desigualdad social, fenómeno estructural que refiere a las distribuciones injustas e inequitativas de resultados y acceso a oportunidades entre individuos o grupos (El Colegio de México, 2018). El género, entre otras categorías más, es fuente de desigualdad. Durante el neoliberalismo, dicho aspecto se ha incrementado debido, en parte, a la reducción de las funciones sociales del Estado y a la ‘universalización’ de los patrones de explotación laboral (que incluye conformar amplios cinturones de reserva y de subempleo) y de discriminación.

La desigualdad ha sido un obstáculo para un mejor desenvolvimiento social de la mujer mexicana y lo demuestran algunas estadísticas: la tasa de participa-

ción económica femenina en edad de trabajar es del 40 por ciento mientras que la de los hombres es del 77; hay más mujeres en el trabajo informal, además de que reciben salarios menores al de los varones, incluso laborando formalmente. En relación a los salarios, es significativo que poco más del 50 por ciento de mujeres reciban hasta dos salarios mínimos, mientras en los hombres son cerca del 40 por ciento; si el salario es entre dos y cinco salarios, son 35 por ciento de los hombres quienes lo perciben, mientras que en las mujeres son 24 por ciento (INEGI, 2017).

En este marco, la mujer muestra más vulnerabilidad porque las condiciones económicas son adversas por la falta de empleo, los bajos salarios, las pocas prestaciones (maternidad), la violencia laboral, el rezago educativo, entre otras más. No es de extrañarse que la mayoría de víctimas de femicidio y de violencia de género contienen un acumulado de categorías que generan desigualdad, fragilidad y marginación.

La corrupción es otro factor de violencia hacia las mujeres. Se realizan en el gobierno y la autoridad, y en la vida social. En ambos casos, se genera impunidad, ya sea separando el aspecto legal de las prácticas sociales (lo que las vuelve injustas y violentas), y legitimando morales ‘distorsionadas’ (cínicas), individualizando

responsabilidades y generando desconfianza social (Morris, 1992). Así lo demuestran algunos datos.

En cuatro de cada diez casos de violencia de género que ingresan a la Procuraduría General de Justicia (PGJ) capitalina, las investigaciones son omisas, y en seis de cada diez, existen negligencias que terminan en quejas ante la Comisión de Derechos Humanos local (Ruiz, 2019). A nivel nacional, la Comisión Ejecutiva de Atención a las Víctimas (CEAV) anunció, en el 2017, que México había registrado un promedio de 600 mil casos de abusos sexuales al año. Sin embargo, el 94% de esos delitos no había sido denunciado. “De las 83 mil averiguaciones por delitos sexuales que se iniciaron en procuradurías, sólo 29 mil se consignaron frente a un juez, pero únicamente decenas de victimarios cumplen o han cumplido condenas” (Televisa news, 2017).

La biopolítica instrumentada para erradicar la violencia contra la mujer, diseñada bajo perspectivas patriarcales, se ha limitado a normas y protocolos que quedan en el papel y que además individualizan las responsabilidades; con ello se legitima la corrup-

ción y la impunidad, pues no hay certeza en el debido proceso y la justicia de género se vuelve inalcanzable. La indiferencia social y la falta de solidaridad, operan en este marco. Por su parte la necropolítica ha normalizado no sólo el abuso sexual contra ellas,

sino, trágicamente, la desaparición forzada, los feminicidios y la muestra de los cadáveres de las mujeres en los espacios públicos, como símbolo de la negación de su misma condición humana. México se ha convertido en el paraíso de los violadores y no hay órganos de gobierno ni instituciones sociales que

lo impidan.

Asimismo, un factor clave en esta violencia es la despolitización social que se define como un conjunto de actitudes básicas de las poblaciones hacia el sistema político y se traducen en “el desinterés por participar en la vida pública, en distanciarse de la política y en definir la vida organizada como ineficaz y hostil; se desconfía de toda lucha social y las expresiones políticas se individualizan en forma de impotencia, frustración y alienación” (Benedicto y Morán, 2002, p. 13). En este contexto, se vuelve normal la despolitización

“Son los movimientos de las mujeres los que han enarbolado la lucha social a nivel internacional”

de la ciudadanía que se traduce en alejarse de la política y de la organización colectiva, ligando sus quehaceres al beneficio individual; así es como patriarcado y neoliberalismo se combinan explosivamente y las ideas y gustos machistas (y misóginos) pasan a tener un carácter público: si se ha normalizado la idea de que la política de la población es poca, cuando la realizan las mujeres, es 'normal' su censura.

En México existen pocos espacios institucionales para la participación política de la mujer. Según el Atlas de género del INEGI, en el 2017, 86 por ciento de las presidencias municipales de todo el país eran dirigidas por hombres. Además, actualmente las mujeres ocupan solo el 24% de los puestos de dirección, el 41% de diputaciones y el 22% de senadurías; en los Congresos locales el porcentaje de mujeres es mucho menor que en el Congreso Federal (Fernández, 2018). Pese a estos limitados espacios políticos usados por las mujeres, es nula la perspectiva de género en el diseño y aplicación de políticas públicas.

Caso contrario es el plano informal de la política. Son los movimientos de mujeres los que han enarbolado (cuantitativa y cualitativamente) la lucha social a nivel internacional; así, se han generado diversos feminismos que se movilizan en el espacio

público y privado. La respuesta (política y social) ha sido omisa, reaccionaria y violenta: es paradójico que gobierno y población condenen mucho más sus formas de protesta que los propios feminicidios y la violencia hacia ellas. Esto ha provocado la confrontación, la radicalización de las protestas y, en ocasiones, la legitimación de mecanismos de decisión autoritarios y el uso de la violencia (Lechner, 1996).

Epílogo

Ahora que los distintos movimientos feministas han visibilizado lo trágico de los feminicidios y la violencia de género, socialmente normalizados, el Estado y un sector amplio de la sociedad continúan negándose a comprenderla y combatirla. Los feminismos han permitido ver que las mujeres han sido ajenas históricamente a la esfera pública y al ejercicio del poder no por voluntad sino por imposición. Dichos movimientos significan por sí mismos el rechazo a ese poder patriarcal, capitalista y colonialista; son resistencia y ejercicio del poder del lado de las mujeres activas y activistas.

Está claro que no pueden existir mejores sociedades si no hay libertad para las mujeres en su más alta expresión: igualdad de condiciones, justicia y participación en la vida pública;

pero también es verdad que los hombres deben sumarse a esas luchas (reconfigurando sus masculinidades, colaborando en la construcción de espacios con equidad de género y demandándole a las instituciones públicas y privadas acciones reales con perspectiva de género), para que, conjuntamente, se logre lo que Foucault afirmaba la inservidumbre voluntaria, es decir la indocilidad reflexiva, que permita construir dispositivos institucionales que garanticen libertades e igualdades para todos y todas en las sociedades.

Notas

1 El alza de la violencia en México empezó a despuntar desde los primeros feminicidios en Ciudad Juárez, Chihuahua (de 1993 hasta la fecha se tienen contabilizadas cerca de dos mil mujeres asesinadas), el fraude electoral en los comicios presidenciales, la represión brutal a movimientos sociales como Atenco y Oaxaca, hasta la declaración de guerra contra el narcotráfico por el gobierno federal (en 2006). A la fecha suman cerca de cien mil muertos, 60 mil desaparecidos y 30 mil feminicidios (Secretaría de Gobernación, 2020).

2 Hablar de neoliberalismo obliga a enmarcarlo en el contexto de la globalización, un proceso histórico incompleto, permanente, totalizador y desigual, inherente al capitalismo (económico, tecnológico,

político, social y cultural), que ha impulsado la creciente comunicación, interdependencia y desigualdad entre los distintos países del mundo. Anclado a ella, el neoliberalismo, como proyecto político al servicio de las élites del capitalismo (industrial, financiero, comercial, bancario), ha acotado las funciones del Estado a la vigilancia del orden público y a garantizar las condiciones óptimas para la inversión privada, principalmente de empresas transnacionales, lo que ha derivado en políticas de privatización y desregulación, de lo estatal y de lo público.

Fuentes consultadas

- Arendt, Hannah (2001). *Los orígenes del totalitarismo*. España: Taurus.
- Béjar, Helena. (1989). "La cultura del individualismo". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), n° 46, pp. 51-80. Madrid.
- Benedicto, Jorge y Morán, María Luz. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Briceño-León, Roberto. (2007). *Sociología de la violencia en América Latina*. Ecuador: FLACSO
- Carrión M, Fernando. (2015). "El espacio público es una relación, no un espacio". En Ramírez Kuri, Patricia (coord.). *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. México: UNAM-IIS-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.

- De Sousa Santos, Boaventura. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las Epistemologías del Sur*. Madrid: Trotta.
- Durand Ponte, Víctor Manuel. (2018). "Cómo entender la ciudadanía precaria en México". (Preliminar).
- El Colegio de México. (2018). *Desigualdades en México 2018*. México: El Colegio de México, Red de Estudios sobre Desigualdades.
- Fernández, Antonio. (2018). "La equidad de género en la política mexicana". En *Diario La razón*, 20 de abril de 2018. México.
- Foucault, Michel. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XIX Editores.
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México INEGI.
- (2017). Atlas de género. México: INEGI. <http://gaia.inegi.org.mx/atlas_genero/>. [Consultado el 12 de enero de 2020].
- Lechner, Norbert. (1996). "¿Por qué la política ya no es lo que fue?". En *Revista Foro* 29, mayo 1996. Bogotá.
- Madriz Franco, Rebeca Eliany. (2008). "La Mujer y la Familia ¿Hegemonía Matriarcal o Patriarcal?". En *Rebelión*. <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=72277>>. [Consultado el 11 de enero de 2020].
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Morris, S. D. (1992). *Corrupción y política en el México contemporáneo*. México: Siglo XXI.
- Ruiz, Kevin. (2019). "Violencia de género queda en la impunidad". En *Diario el Universal*. México. <<https://www.eluniversal.com.mx/metro/violencia-de-genero-queda-en-la-impunidad>>. [Consultado el 20 de febrero de 2020].
- Secretaría de Gobernación. (2020). *Informe de fosas clandestinas y registro nacional de personas desaparecidas o no localizadas*. México: SEGOB. En <<https://www.gob.mx/se gob/prensa/presenta-gobernacion-informe-de-fosas-clandestinas-y-registro-de-personas-nacional-de-desaparecidas-o-no-localizadas>>. [Consultado el 20 de febrero de 2020].
- Taussig, Michael T. (2012). *Excelente zona social*. EUS. University Columbia-Cultural Anthropology.
- Televisa News. (2017). Abusos contra mujeres: o no se denuncian o quedan impunes. En portal Televisa. news, 23 de noviembre de 2017. México <<https://noticieros.televisa.com/especiales/abusos-mujer-impunidad-violencia-genero/>>. [Consultado el 20 de febrero de 2020].
- Varela, Nuria. (2018). *Feminismo para principiantes*. Madrid: Ediciones B. <www.rebelion.org/noticia.php?id=72277>. [Consultado el 11 de enero de 2020].

Flowers on a ceramic plate
Henri Matisse (1911)





Table,
Henri Matisse (1911)

Hacia una relación **no simbólica, ética**, con los animales



Roberto Sanz Bustillo

Considerar la dignidad de los animales es promover un mundo armónico

41

[Ensayo] La ciencia y la religión, en tanto que nos han dicho qué somos nosotros y qué el mundo en el que vivimos, han sido las principales instancias desde las cuales hemos construido nuestras relaciones con la naturaleza, con los animales. La ciencia y la religión, *juntas, complementándose*, han creado una visión de los animales que nos alcanza y nos lastima: los animales indican, refieren, simbolizan. Para la religión veterotestamentaria,¹ los animales nos comunican y nos permiten una estrecha y correcta relación con Dios.² Para la ciencia evolucionista³ los animales nos conectan con el pasado, nos permiten saber quiénes éramos y qué éramos³. El primer objetivo de este pequeño trabajo

Sobre los programas

Aprendizaje:

Comprende los conflictos éticos o bioéticos derivados de la investigación y de las prácticas científicas, tecnológicas, morales, políticas o religiosas..

Temática:

Ética aplicada y bioética.

Subtema:

Biopolítica.

Colegio de Ciencias y Humanidades (2018): *Programas de Estudio Área Histórico-Social, Filosofía II, México: Autor*, p. 30

consiste en mostrar cómo la perspectiva simbólica⁴ con la que la religión del Antiguo Testamento concibió a los animales supervivió la desmitificación ilustrada⁶ y se colocó, no sin modificaciones, en las entrañas de la zoología y el naturalismo modernos. El segundo y último objetivo aspira a criticar tal perspectiva por su inherente violencia teórica y su consecuente inmoralidad, para finalmente buscar una manera ética de pensar los animales.

Animales pastoreados y animales sacrificados en el libro del Génesis

Uno de los teólogos que mejor entendió los alcances políticos de la figura del pastor fue Tomás de Aquino cuando en *De regno ad regem Cypri*, lo propone como modelo de gobernante, tanto por el olvido de sí que requiere el gobernar como por su reconocida habilidad para identificar y resolver las necesidades colectivas. Sólo dos pastores tienen lugar en el Génesis: Dios y el hombre. El que en este caso nos interesa es el segundo por ser él el pastor de los animales. La historia de los animales se remonta a la Creación. Los animales testimonian la existencia de Dios, pues llevan irremediablemente su huella por ser sus criaturas. Esa huella creemos nosotros que se puede localizar en su *morphé*, es decir en su forma, como algunos toda-

vía pensaban entrado ya el siglo XIX. Por ello, en el *Génesis* a los animales sólo les está permitido cambiar de color y de tamaño: ovejas negras y blancas, corderos rayados, estriados, o moteados. El trabajo pastoral humano, entonces, tendrá como una de sus materias el color de los animales, sobre todo en relación con la reproducción⁷. La forma animal, en cambio, por su carácter testimonial y memorial, le compete al pastor uno, al pastor Dios. Cada pastor, el pastor hombre y el pastor Dios, domesticar diferentes aspectos de diferentes maneras, sin embargo, están relacionados. El pastor humano tendrá como misión crear la cultura que medie entre los seres humanos y Dios. Dicha cultura, por supuesto, se construirá a partir de las semejanzas y diferencias entre los hombres y los animales. Las diferencias con los animales se pueden reducir todas ellas a la razón, mientras que las semejanzas a la docilidad, a cierta predisposición a la domesticación. De esta manera, los animales simbolizarán tanto las potencias como los límites de los seres humanos: por una parte, la razón concebida como medio de sobrevivencia e imposición, por la otra, el cuerpo humano (que no se confunde con la razón) como la debilidad y la vulnerabilidad que debe ser la premisa de la conversión de los hombres en el rebaño del Pastor

uno. Parecerá paradójico, pero el pastor humano tiene como última meta “enseñar” a los hombres, a partir de su semejanza con los animales, la obediencia, a ser el rebaño de Dios.

La práctica que nos parece más acerca a hombres y a animales en el primer libro bíblico y en todo el Antiguo Testamento es el sacrificio. El sacrificio no sólo exhibe la valoración que los hombres hacían ya de los animales domésticos (el sentido punitivo del sacrificio: la disminución de un rebaño), ni el sistema de clases de la sociedad hebrea,⁸ sino la idea de que los animales pueden ocupar nuestro lugar cuando de redimir o enmendar una pena nuestra se trata. Los animales, vueltos pura carne, se les otorga la “capacidad” de absorber, cual esponjas, el pecado humano y satisfacer la ira de Dios, restableciendo así la relación entre el donante y el donado. Los animales, moneda de intercambio entre hombres y Dios, serán el doble humano en el momento del castigo, el legítimo representante, el símbolo de la re-unión humana y divina.

La evolución de los animales domésticos: memorias de la violencia

En aparente oposición con la visión veterotestamentaria de los animales, a inicios del siglo XIX comenzó a extenderse la idea de que los animales han cambiado

de forma (*morphé*) a lo largo de la *historia* de la naturaleza. Esta moderna idea tuvo como principal replicante a Georges Cuvier, naturalista conservador que sostenía una radical posición que cabe dentro de lo que se conoció como zoología trascendental, y que explicaba el origen y desarrollo de los animales a partir de unas supuestas formas animales arquetípicas que se habrían replicado sin variación a lo largo de toda la historia de la naturaleza, de tal forma que, por ejemplo, no hay ninguna diferencia sustancial entre una paloma mensajera del siglo XVI y una del XIX. Cuvier, sospechamos, defendía esta postura tanto por una visión equivocada de la representación pictórica de los animales,⁹

como por una comprensión no problemática de la ilustración científica. En pocas palabras, Cuvier temía que el dinamismo y la historicidad de la morfología animal separaran a los seres humanos de Dios, del momento original en el que los animales fueron creados y nombrados. Si los animales cambian, entonces, con el paso del tiempo se han vuelto más de los hombres y menos de Dios, pues Dios no

ha acompañado las transformaciones que han padecido. Ya más bien sólo un pastor. Ya más bien sólo un rebaño.

La simetría darwiniana entre estado de naturaleza y estado doméstico es sintomática a este respecto. La milenaria domesticación humana ha generado una enorme brecha entre los animales originales y los criados. El carácter simbólico de los animales se modifica

significativamente: los animales modernos, industrializados, no nos permitan ya evocar la escena original, la presencia divina en este mundo. Los animales modernos, producciones estéticas, lujuriosas, avergonzantes e inmorales, cuentan la historia de la humanización del

mundo, y representan la promesa de volverlo por completo utilidad y capital. La profanación moderna de los animales *aumentará* exponencialmente la violencia que ya ejercíamos sobre ellos.

Cohabitar con los animales. La cueva de Chauvet

Por lo dicho hasta ahora, creemos que no podremos tener una relación correcta con la

Los animales modernos, producciones estéticas, lujuriosas, avergonzantes e inmorales

naturaleza mientras pensemos simbólicamente a los animales. La violencia simbólica consiste tanto en no aceptar las existencias individuales por remitirlas siempre a una totalidad (Dios, en el caso del *Génesis*; el capital en el caso de la industrialización de los animales iniciada en el siglo XIX), como, y por consiguiente en entender a los seres vivos dentro de un proceso de restauración o reunificación. Vayamos, entonces, a contrapelo de esta tradición hacia un modelo de relación entre seres humanos y animales a-ruinado¹⁰ por el antropocentrismo pastoral y ganadero. Durante mucho tiempo, en el planeta hubo muchos más animales que seres humanos, y mientras esto fue así la experiencia de vivir en el mundo se entendió, por supuesto, como vivir dentro de un mundo *de* animales. Durante todo este tiempo el conocimiento que tuvimos de nosotros mismos, de nuestro cuerpo, de nuestros afectos y de nuestras capacidades tenía como punto de partida a los animales.

En la cueva de Chauvet, espacio compartido por hombres y osos, recientemente descubierta y cuyos alcances y repercusiones nos son en gran parte desconocidos, nos encontramos con formas animales dibujadas sobre la roca de sus



paredes y sus techos. Formas animales individuales, no genéricas, ni abstraídas; entendidas y reconocidas como *previas* con relación a nosotrxs; valoradas como riqueza y abundancia, es decir, como futuro deseado. John Berger¹¹ interpreta la cueva de Chauvet como el intento del hombre de Cro-Magnon de preservar a los animales, en el sentido de que sus imágenes, por el hecho de resguardarse en la oscuridad de la cueva, podrían salvar a los animales de las desapariciones intempestivas que ocurrían en la naturaleza visible. Así, podríamos situar en otra parte aquel significado de *ethos* que dice caverna.

Notas

- 1 Del Antiguo Testamento.
- 2 Piénsese en los sacrificios de animales, en la dieta según los calendarios religiosos, en los animales que pertenecen a la domesticación.
- 3 La ciencia que se construye a partir de la teoría de la evolución darwinista. Principalmente, las biología evolucionistas.
- 4 Considérese lo incómodo que puede resultar para concepciones animistas de los seres humanos, teorías que hablan de la naturaleza del hombre desde los animales.
- 5 Aquella que consiste en relacionar a un ser, en este caso un animal, con una cierta totalidad, en este caso Dios y la Naturaleza, por medio de una marca impuesta en aquél, para nosotros la morfología animal.



6 Nos referimos al intento de depurar el campo científico de elementos mágicos y religiosos durante la Ilustración.

7 Piénsese en la relación entre Jacob y Labán, Génesis 30:25-31:55.

8 Considérense las equivalencias entre los animales para sacrificio según la capacidad de pago de quien los adquiere. Por ejemplo, si no se podía adquirir un cordero, como establecía en primer lugar la ley, se le podía sustituir por un par de palomas.

9 Probablemente Cuvier no identificó la economía (minimalismo) con la que los animales solían ser representados, dentro de un paradigma antropocentrista como el renacentista y sus derivados.

10 Ruina tanto en el sentido de fracaso como de posibilidad, alternativa y latencia.

11 Cfr. John Berger (2002).

Fuentes consultadas

Génesis, en la Biblia de Jerusalén (1976), Bilbao: Editorial Española Desclée de Brouwer.

Berger, John, (2002), La cueva de Chauvet. Texto publicado en El País, el 27 de septiembre de 2002. Disponible en: https://elpais.com/diario/2002/09/28/babelia/1033167967_850215.html

Darwin, Charles (2009), On the Origin of Species By Means of Natural Selection or The Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life, Londres: Penguin Classics.



Odalisque with Gray Pants,
Henri Matisse (1927)

El cuerpo y su representación: La mirada al cuerpo femenino



Paola Zamora Borge

*Una visión a la construcción
del cuerpo femenino desde
el arte*

[Ensayo] El tema de este ensayo refiere a una interpretación sobre la representación del cuerpo femenino a través del arte. Esto porque el arte, además de ser un recurso del deleite o un fin en sí mismo, también es un proceso comunicativo. La obra de arte es el mensaje y el espectador o receptor cuando se expresa materialmente se vuelve un registro histórico. Por eso, se formula la pregunta ¿Cómo ha sido representado el cuerpo femenino a través del arte? Hay tres aspectos que se abordan en esta revisión: la mirada de quien representa y a quien va dirigida la representación y el cómo ha sido esa representación, como un elemento de la representación, el modo de esta representación que es el arte y quien lo representa.

Sobre los programas

Aprendizaje:

Conoce y reflexiona sobre conceptos y problemas de la estética y su relación con el arte para sustentar una postura crítica del ámbito cultural y artístico.

Temática:

Teorías estéticas.

Subtema:

Noción del cuerpo en la historia del arte y la filosofía.

CCH, (2018):

Programas de Estudios del Área Histórico Social, Filosofía I y II, México: Autor. p. 35.

En los libros de Historia del Arte, donde podemos ver compendiadas las grandes obras encontramos, al menos desde el renacimiento, una abundante reproducción de cuerpos femeninos, mientras que los autores de estas obras son casi en su totalidad autores masculinos que dirigen su arte a otros hombres. ¿Por qué ha sido así?

La mirada

El arte no es ingenuo. Un acto creativo siempre inicia con una intención. Así, la obra de arte no solo tiene un significado intrínseco, hay en ella también un significado contextual, es decir, social, cultural, político. Para el caso de

las artes visuales, la obra de arte se expresa en la mirada. Se piensa a partir de la mirada y finalmente se resignifica al ser mirada.

John Berger (2016) señala: aunque la vista llegue antes que las palabras, y que esta nunca la cubra por completo, no es cuestión de reacción mecánica a los estímulos. Solo vemos aquello que miramos. Mirar es un acto de elección y de posesión. Lo que vemos está a nuestro alcance. Una mirada siempre es una toma de posición, desde donde miro lo que observo. y se sitúa lo observado. Aquello que se mira siempre es sesgado desde “mi punto de vista”. Esto quiere decir que es limitada.

Mirar es poseer, algo que puedo descubrir, describir y nombrar. La mirada cosifica, es decir, es un objeto puesto a mis sentidos, una presencia para un sujeto que observa. Así también mirar es tocar. La mirada puede penetrar y desnudar, incomodar porque transgrede. Ser mirado es ser expuesto. Avergonzarse, incomodarse, esconderse, evadir de la mirada es una forma de no aceptar ser poseído por la mirada. Una mirada puede ser sugerente, retardadora, provocadora. Puede ser una invitación o un rechazo. Puede ser la mejor forma de diálogo o descalificación. El encuentro de miradas es más que una experiencia sensible, una confronta existencial.

Ver también es poder ser visto. La visión recíproca es más fundamental que la del diálogo hablado. El diálogo es una forma de explicar cómo uno ve las cosas (Berger, 2016, p. 9), pero la visión recíproca es ver en el otro lo mismo. A decir de Berger, al principio, las imágenes se hicieron para evocar la apariencia de algo ausente. Gradualmente se hizo patente que una imagen podía sobrevivir a aquello que representaba; por tanto, mostraba la apariencia de alguien, cómo lo habían visto otras personas. Ningún otro

tipo de reliquia o texto del pasado puede ofrecer un testimonio tan directo del mundo que rodeó a otras personas en otras épocas (Berger, 2016).

Pero no se mira ingenuamente, cuando miramos algo, hemos aprendido a discriminar, estando ante los ojos no se ve y requerimos un principio ordenador para relacionarnos con el mundo. Así, cuando se presenta

una imagen como una obra de arte, la gente la mira de una manera condicionada por toda una serie de hipótesis aprendidas.

Susana y los viejos, es un tema muy recurrente a partir del renacimiento y que expresa muy bien el sentido del voyerismo, donde

mirar es poseer y donde lo mirado se presenta con pasividad o bien una resistencia. En ese sentido podemos ver que este tema tiene muchas versiones, pero dos de ellas me parecen emblemáticas por lo antagónicas y que permiten ver la diferente representación que del tema hace Tintoretto y Artemisa Gentileschi. La primera es una Susana que parece no percatarse de ser observada, pero que de hacerlo no se inmuta, no se molesta. Es la mirada del pintor masculino.

“

La mirada
puede penetrar
y desnudar,
incomodar
porque
transgrede

”



52

Que considera que la intimidad de la mujer le pertenece al otro, no así misma. En contraste, la representación que hace Artemisa Gentileschi expresa a una Susana que no solo le desagrada, sino que hace explícito el rechazo y repudio ante la invasión del otro a su intimidad.

Hacia y desde lo femenino

Si nos asomamos a cómo el mirar es expresado a través del arte, tenemos desde el juego de la perturbación de la mirada, donde está puede ser fulminante, mortal,

como en el caso de Medusa. El caso contrario es la evasiva mirada a través del espejo para verse a sí mismo o a quien esté detrás de nosotros, a dónde apunta el espejo: juego de reflejos. Está la mirada escondida, la voyerista que mira sin ser mirada, la mirada que evade, esa que parece no estar mirando. Revisar la mirada de la mujer en el arte vuelve muy claro el imaginario femenino. Si es frontal, es demoníaco, como Lilith o Medusa. Por eso entre más huidiza la mirada más inmaculada la mujer. Su mirada

suele ser hacia abajo, como en las miradas de las vírgenes. La mirada a medias, desviada hacia un punto lejano es la más común, como quien mira al vacío, como si adoleciera de pensamiento o este permanece evocando la ausencia. Cuando la mirada hacia sí misma, a través del espejo, que suele ser identificada como la vanidad, característica adjudicada como propia de la mujer. La mujer que se mira a un espejo es vanidosa, como las representaciones de María Magdalena. Como si verse a sí misma fuera una falta. La mujer seductora tampoco mira frontal, su mirada tiene ser indirecta, de reojo.

El cuerpo y la desnudez

Agamben (2011) nos explica como en nuestra cultura el desnudo ha significado pérdida de la gracia, no tanto por el estar desnudo sino por la conciencia de ello. De ahí que Adán y Eva hayan sentido una vergüenza que evidencia la desobediencia. El desnudo en el hombre -contrario al animal- no es un estado natural, es lo que debe ser negado, cubierto. A partir de ahí, el vestirse es un estado de gracia divina, es lo que recupera la dignidad perdida por develar el desnudo. Así pues, el velo que cubre la desnudez es el regreso a un estado de ocultamiento, de secreto.

En el arte, vemos representada a la mujer como un cuerpo al desnudo, sí, pero que se oculta. Mientras que el cuerpo de la mujer suele estar siempre expuesto, a los ojos curiosos del espectador, algunas partes de su cuerpo no son visibles o permanecen cubiertas ya por su propia cabellera o por algún motivo del cuadro. Es decir, algunas partes son permisiblemente expuestas, otras deben permanecer en el secreto. Todo se muestra para ser poseído por la mirada. Pero se niega ese estatus al sexo. Negar estatus no solo lo hace prohibitivo de ser mirado, incluso de tenerlo.

La desnudez es el estado natural del cuerpo, sin secretos, sin pudor, sin límite. Pero en una sociedad donde es el vestido signo civilizatorio, también se dispone del ropaje como el elemento que indica el lugar social al que se pertenece. El vestido indica lo que quiere ser mostrado, quién se es y que se hace. El vestido da estatus y presencia. Valor social. No ponerlo es anular todo valor social, cualidad de ser persona. Se niega al sujeto, se afirma al objeto.

Un cuerpo vestido oculta lo natural y con ello el desnudo se convierte en lo privado, lo íntimo, el secreto y lo propio. Quitarse la ropa es exponerse, es presentar la vulnerabilidad, la entrega total de la corporalidad a la vista del otro. La des-

nudez no empodera al que la tiene, sino al que la ve.

La mujer, representada en el arte, parece tener solo existencia en tanto pueda ser mirada, en una visión de posesión, queda al desnudo, ofrecida. Puesta y dispuesta para ser poseída. Es un ser pasivo, objeto del deseo. Los hombres miran a las mujeres. Y la representación de las mujeres en el imaginario de la mujer mirándose al espejo, muestra una mirada que ha interiorizado la mirada masculina. Esto determina no solo la mayoría de las relaciones de las mujeres consigo mismas. La supervisora que la mujer lleva dentro de sí es masculina, la supervisada es femenina. De este modo se convierte a sí misma en un objeto, en un particular visual, una visión (Berger, 2016, p. 47).

En la revisión histórica de la representación femenina en el arte se puede ver de menos a más una narrativa en la que la mujer se reduce no a lo que hace sino a lo que aparece. En esa apariencia es su cuerpo. El cuerpo, que a partir del siglo XVI ha sido saturado por la sexualidad (Foucault, 1989, p. 127, 131). La mujer, en el arte, más que un ser humano, es puesto como la carne y, cuyo problema fundamental radica en la posesión por parte del otro, y de su apropiación de su sensación y placer por sí misma.

El arte, en su momento posterior al acto contemplativo, cuando incide en la memoria y el orden de lo interpretado, el arte se convierte en un dispositivo. Para Agamben (2015, p. 24-30) éstos tienen la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres humanos. Por lo tanto, no solo las prisiones, los manicomios, el Panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas cuya conexión está en la escritura, la literatura, [...] los teléfonos móviles, el lenguaje mismo, es una máquina que produce subjetividades y gobierno.

En este sentido, planteo el arte como un discurso. Siendo así Foucault (p. 119). precisa que el discurso es transporte, producción y refuerzo del poder. El proceso de transformación de lo femenino debiese consistir en la reconfiguración de las representaciones, entre la producción que afirma la masculinidad y sitúa a lo Otro como ausencia deseable, está la reconfiguración de lo femenino como dueña de sí misma, de cómo quiere ser pensada, mirada. Eso femenino que elige su propio placer y su hacer, que piensa su cuerpo y se lo apropia. Ese cuerpo con dignidad y no reducido a la sexualización.

Standing Nude (Nude Study),
Henri Matisse (1907)



Fuentes de consulta

- Agamben, Giorgio (2011): *Desnudez*, Barcelona: Anagrama
- Agamben, Giorgio (2015): *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama
- Alarios, Ma. (2008): *Arte y feminismo*, Madrid: Nerea
- Baudrillard, Jean (1993): *De la seducción*, México: Planeta
- Beauvoir, Simone (2016): *El segundo sexo*, México
- Berger, John (2016): *Modos de ver*, 3era. Edición, Barcelona: Gustavo Gili
- Bornay, Erika (2014): *Las hijas de Lilith*, 8va. Edición, Madrid: Cátedra
- Foucault, Michel (1989): *Historia de la sexualidad*, 1. La voluntad de saber, décimosexta edición, México, DF: Siglo XXI
- Mayayo, Patricia (2019): *Historia de mujeres, historias del arte*, 9na. Edición, Madrid: Cátedra
- Frigeri, Flavia (2019): *Mujeres artistas*, Barcelona: Blume
- Vreeland, Susan (2002): *La pasión de Artemisia*, Barcelona: Zeta



The Young Sailor II,
Henri Matisse (1906)

Cuerpo y género



Paola María del Consuelo Cruz Sánchez

*El género que habita el cuerpo y el
cuerpo que recrea el género*

En el contexto de la pandemia por COVID-19 se nos ha hecho patente la importancia del cuerpo. Éste que mentábamos como un alledaño del alma, hoy aparece al centro de las reflexiones. El coronavirus irrumpió en nuestra cotidianidad como un ente invisible e incomprensible, generando un temor acelerado, moralmente contagioso. Su no piadosa invasión a lo humano nos ha compelido a contemplar su involuntaria pretensión de que entendamos cuál es nuestro lugar en el mundo.

[Ensayo]

La relevancia que hoy han cobrado los cuerpos patentiza lo distantes que estamos de ellos; habiendo fincado casi todas nuestras esperanzas en el desarrollo intelectual, científico y téc-

Sobre los Programas

Tema:

Ética aplicada y
bioética

Aprendizaje:

Comprende los conflictos éticos o bioéticos derivados de la investigación y de las prácticas científicas, tecnológicas, morales, políticas o religiosas.

Subtema:

Reflexiones filosóficas en torno a las problemáticas locales y/o global de la sociedad actual: Uso de la ciencia y la tecnología.

CCH, (2018):

Programas de Estudio del Área de Historia, Filosofía I y II.; México: Autor. p. 30.

nico, es la enfermedad la que nos ha obligado a regresar los ojos a la inmanencia. El interés por el cuerpo y su bienestar resurgen, siendo una preocupación no sólo personal, sino una responsabilidad colectiva, una problemática de salud pública, asimismo, un llamado a la elucidación filosófica.

Es en este sentido que me propongo reflexionar sobre la noción de cuerpo, y sus implicaciones cuando referimos a éste como masculino o femenino, es decir, ligado al género.

El cuerpo

Hablar del cuerpo es enhebrar un discurso sobre un cuerpo pensado, se puede discurrir acerca de él dado que no está cerrado, sino

que va más allá de sí mismo; lo que hace un momento citábamos como inmanencia, en realidad, es movimiento. Si bien la substancia del cuerpo por definición exige una delimitación: la figura, la altura, la magnitud, etcétera, al mostrarse alude al mundo en el que habita. Supera sus propios límites, y, referencia su contexto; siendo naturalmente frontera, el cuerpo también es horizonte.

Por otro lado, el cuerpo es fronterizo. Su demarcación es la condición imprescindible para poder hablar de él. Lo que de éste se enuncia está ligado a cómo se presenta o se hace manifiesto, en otras palabras, la materia de los cuerpos es similar: están conformados por los mismos órganos

que cumplen las mismas funciones, sus dimensiones no varían tanto, etcétera. Decir cuerpo es señalar mi cuerpo, apuntar a su cuerpo, describir aquellos cuerpos. Como consecuencia, él es una materia que se asume y se representa.

Éste nunca es plano, llano, o literal, cuando de él hablamos no referimos a una materia prima, cruda. Ello no niega sus funciones, estructura, o composición, sino que afirmamos que en éste también se materializan intenciones, interpretaciones, normatividades históricas, culturales, religiosas, sociales. Por ello, cuando suponemos al cuerpo únicamente como natural, ocultamos el proceso de apropiación de cánones, ideas, prácticas, que en él se suceden. Entre esas asimilaciones, se encuentra el género.

El cuerpo es sexuado, y se presenta en géneros (Butler, 2010, p. 11). Habitamos el género aún antes de nacer. Al momento en que se conoce nuestro sexo, todo empieza a ser ordenado al respecto, el nombre, los espacios, los colores, etcétera. La persona neutra no existe, aunado a que ninguna inaugura el mundo, sino que aparece en uno que ha sido delimitado por otros. De modo que el género cumple la función de hacernos inteligibles; prorrumpimos en el cosmos como seres femeninos o masculinos y no simplemente como individuos o personas. Es

así, como dependiendo del sexo al que se pertenece las actividades varían, éstas divisiones y jerarquías se aprenden a través de una recreación conjunta, un hacer comunitario hasta convertirse en una asunción personal.

El género

El género es entonces:

una forma de hacer, una actividad incesante performada, en parte sin saberlo y sin la propia voluntad, [pero no por ello,] una actividad automática o mecánica. Por el contrario, es una práctica de improvisación en un escenario constrictivo. Además, el género propio no se <<hace>> en soledad. Siempre se está <<haciendo>> con o para con otro, aunque el otro sólo sea imaginario (Butler, 2015, p.13).

En este sentido, el género no es únicamente una elección. De ser así claramente identificaríamos los elementos que nos han generizado, podríamos enlistarlos y descomponerlo sería sólo un trabajo de desagregación. Sin embargo, *deshacer el género* (Butler, 2015) es una labor compleja, no equivale a quitar ladrillos de una pared, los cuales previamente se han identificado, sino que consiste en una intrincada tarea de reconocimiento cultural y de registro personal y colectivo de las apropiaciones de dicha cultura.

Por ello, el género es también una obra de la determinación cultural. Elegimos en el marco de lo social, lo religioso, lo político, lo familiar: *nos convertimos en lo que ya éramos*. Género y cuerpo establecen una dialéctica. El género habita al cuerpo y el cuerpo es el lugar donde se depositan sus expresiones. Este movimiento dialéctico entiende a la elección como la resignificación de los sentidos culturales y al proceso de aculturación como la provisión de dichos significados (Butler, 2013, p. 304).

Para asumir nuestro género, la acción personal es un prerequisite, es una adjudicación voluntaria no inaugural, como hemos dicho. En una paráfrasis de las palabras de la filósofa Simone de Beauvoir, *llegamos a ser nuestro género, no nacemos en él*.¹ Nacemos en un cuerpo sexuado que civilizatoriamente se convierte en un género, bajo un constante y largo proceso de encarnación de identidades, aquellas que *la sociedad caracteriza como lo femenino* (2015). Tal transformación sucede gracias a la mediación de los demás. Contacto que *constituye a las mujeres como un gran Otro* diferenciado. Para la pensadora francesa,

“

El género habita al cuerpo y el cuerpo es lugar donde se depositan sus expresiones

”

el cuerpo es el principio para la *irradiación de la subjetividad*, “el instrumento que efectúa la comprensión del mundo: a través de los ojos, de las manos y no [únicamente] de las partes sexuales” (p. 207).

Si llegamos a ser nuestro género a través de lo que el cuerpo asume, tendríamos que preguntarnos qué queda del cuerpo natural, libre de las elecciones generizadas. Las identidades

se materializan, en consecuencia, el *cuerpo se convierte en una intencionalidad* (Beauvoir, 2015, Butler, 2013). Llegar a ser el género implica un movimiento, un paso de un cuerpo natural a uno *aculturado*.² Así, el género resulta en una organización social, en una forma de situarse en el mundo,

donde las configuraciones genéricas moldean las situaciones y nos ubican en situación.

De modo que:

El sexo que es tomado como un “dato inmediato”, un dato sensible, perteneciente al orden natural. Pero lo que creemos que es una percepción física y directa sólo es una construcción sofisticada y mítica, una “formación ima-

ginaria”, que reinterpreta los rasgos físicos (en sí mismos neutros [...]) pero marcados por un sistema social) mediante la red de relaciones en la que son percibidos (Wittig, 2006, p. 39).

Debemos entender que el sexo es un ideal regulatorio. Una categoría que usamos para referirnos a nuestra materialidad.

El cuerpo es aculturizado, aun cuando sea resultado de una elección, la cual se toma sin mucha distancia, es una *decisión prerreflexiva, un cuasiconocimiento* (Butler, 2013, p. 309). Así, el cuerpo se conforma de una interpretación de los tabúes, las sanciones, las prescripciones, las prácticas sociales de género, no puede ser juzgado como un acto absolutamente deliberado y creativo, sino como un proyecto tácito que cada individuo lleva a cabo, donde se renueva la cultura, y al mismo tiempo, emerge la historia personal.

El proyecto ordenador del género

El proyecto incesante del género obliga a las personas a tener una existencia social definida. Es decir,

no es posible existir en un sentido socialmente significativo fuera de las normas de género

establecidas. La caída de los límites de género establecidos inicia una especie de dislocación radical que puede asumir significación metafísica. Si la existencia humana siempre es una existencia generizada, entonces extraviarse del género establecido en cierto sentido es poner en cuestión la propia existencia (p.310).

Por lo anterior, convertirse en un género es un camino restrictivo, si bien tiene opciones, éstas son reducidas. Hablamos expresamente de una sociedad que se ha construido de forma binaria, y bajo el mandato de la heterosexualidad. De modo que todo lo que no se ajuste a los binomios inteligibles de lo humano, a saber: mujer-femenina-heterosexual, hombre-masculino-heterosexual, parece dislocar el sentido de su propia existencia y cuestionar los cánones sociales.

Vivir en el género implica atender al ordenamiento de lo femenino y lo masculino. Las reglas sociales nos constriñen a ello. Uno de esos mandatos es la maternidad. Hay un esfuerzo social por postular que las mujeres sienten “por naturaleza” instintos maternos. Esta fórmula oculta que la maternidad puede elegirse. Si fuera natural no se sentiría terror ante ella. Los dichos instintos maternos son uno de los elementos de la identidad del

género, por ello, creación humana más que del cuerpo.

Así, históricamente se ha dotado a los varones y a las mujeres de diferenciados rasgos de humanidad. Los hombres poseen aquellos que son trascendentes, los no corpóreos, como la espiritualidad y la inteligencia. Mientras que a las féminas se nos ha situado en la inmanencia, en la sensibilidad, el cuidado y el servicio. De ahí que Simone de Beauvoir afirmara que éstas son vistas siempre como hembras (2015), colocadas en las tareas ligadas a las funciones de sus cuerpos; dado que puede tener hijos, por ende, debe tenerlos, procurarlos, y extender su labor de cuidado infinitamente.³

La distancia entre hombres y mujeres se mantiene a través de la mirada masculina. Los hombres salvaguardan su propio estatus no corpóreo, insistiendo que las mujeres deben permanecer en la zona de lo material. Los varones pueden ir más allá de su cuerpo dado que han esencializado a la mujer en el suyo. Ellos no habitan en su sexo, las féminas sí.



The Snail,
Henri Matisse (1953)



Si las mujeres *son* sus cuerpos (a distinguirlo de “existir” sus cuerpos, que implica vivir sus cuerpos como proyectos o portadores de significados creados), si las mujeres sólo son sus cuerpos, si su conciencia y su libertad sólo son otras tantas permutaciones disfrazadas de necesidad corpórea, entonces las mujeres, en efecto, han monopolizado en exclusiva la esfera de la vida corpórea (2013, p. 311).

Esencializar a la mujer en su cuerpo es un tipo de esclavitud. Los hombres pueden sobrepasar su naturaleza, son alma, las almas de los cuerpos que son las mujeres (Butler, 2013). Entonces, si una mujer pretende realizar su vida como proyecto, debe librar una lucha en contra de su propio cuerpo, identificar los significados creados alrededor de él; debe entender que éste es depositario de interpretaciones, una realidad material definida con consentimiento por un contexto social.



64 *Standing Figure*,
Henri Matisse (1906)

El género del cuerpo constituye una *forma de politizar lo personal*. Es un ordenamiento de la vida social que coloca a cada uno en un lugar determinado al cual debe ceñirse. “Es una categoría política, ... no se trata de una cuestión de ser, sino de relaciones (ya que las <<mujeres>> y los <<hombres>> son el resultado de esas relaciones) ...” (Wittig, 2006, p. 26). Por ello, en algún momento de nuestras existencias debemos esforzarnos para encarnar el género que se nos asignó. Para algunos y algunas es mucho más difícil. Emerger como un o una disidente se convierte en una batalla dolorosa.

Hacia una nueva noción de cuerpo

Así, las significaciones genéricas son prácticas reiterativas, referenciales y restrictivas. Salir o diferenciarse puede mudar a las personas en seres abyectos, y mostrarles que sus proyectos de vida son invivibles (Butler, 2010, p. 11). Cabe preguntarse: ¿qué pasa con esos cuerpos?, con los que no se ajustan a las normatividades del género, aquellos que no son pensables bajo las categorías antes enunciadas, los ininteligibles.

Debemos cuestionarnos sobre la noción de cuerpo, solemos pensarle como una base sobre la cual se construyen múltiples acepciones. Afirmamos al sexo

como inamovible, de características atemporales, lo dado, y, en consecuencia, señalamos al género como un agregado o una construcción. Lo difícil resulta en llegar a ese mínimo inamovible. No se puede discurrir sobre el cuerpo de manera llana, a partir de una narrativa que no esté cargada de efectos de poder, culturales, religiosos, etcétera, no es fácil. Hablar del cuerpo implica pronunciar normas que lo califican y lo describen en un marco de inteligibilidad dado.

No podemos ni queremos negarlo. El cuerpo es y tiene especificidades que no son de factura humana. Sin embargo, su materia está íntimamente



66

relacionada con consideraciones históricas. Pensemos en las siguientes expresiones: “Tomarle el pelo a alguien”, “dar la cara”, “tener corazón de oro”, “sacar las uñas”, “meter la pata”, “hacer de tripas corazón”, “parar la oreja”, éstas dan cuenta de que las partes del cuerpo tienen significados que van más allá de su función. Existen fragmentos que deben ocultarse, otros que pueden mostrarse, unos más valiosos y otros menos importantes.

Si bien el cuerpo no es resultado de los discursos producidos por los seres humanos, el lenguaje en su uso reiterativo tiene el poder de normarlo. Priorizar el alma sobre el cuerpo ha hecho que éste último

ocupe el segundo lugar, se desestime su importancia, o se minimizan sus quehaceres. Por ejemplo, las tareas domésticas no son consideradas trabajo, de hecho, se dice que el “ama de casa” no labora. Las faenas domésticas no tienen reconocimiento social, aun cuando son la base de todas las otras labores. Las múltiples actividades que realizan las mujeres en casa posibilitan que los otros salgan a trabajar o asistan a la escuela.

Entonces, qué decimos del cuerpo y cómo lo decimos, importa. Es menester modificar aquellos modos que lo constriñen y obligan a otros y otras a excluirse, a vivir bajo *el signo de lo invivible* (Butler, 2010). Lo



que socialmente se ha señalado y dejado fuera constituye la voz de la crítica faltante. La cual debe ser un compromiso colectivo que posibilite la re-conceptualización de los cuerpos como múltiples.

Notas

1 En la cuarta parte del Segundo Sexo, Beauvoir inicia el capítulo de la “Infancia” diciendo: “No se nace mujer: se llega a serlo” (2015, p. 207).

2 Categoría de la filósofa norteamericana Judith Butler (2013).

3 A esta condición se le llama división sexual del trabajo. La cual se hace patente en las labores del hogar, o en las profesiones feminizadas como la pedagogía o la enfermería, o las masculinizadas como las ingenierías. Véase: <https://tendencias.cieg.unam.mx/>

Fuentes de consulta

Beauvoir, Simone (2015): El segundo sexo, México: De Bolsillo.

Butler, Judith (2010): Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del <<sexo>>, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Butler, Judith (2013): “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault” en El género. La construcción cultural de la diferencia sexual, compilación e introducción Marta Lamas, México: UNAM/PUEG. p. 266-326.

Butler, Judith (2015): Deshacer el género, México: Editorial Paidós.

Wittig, Monique (2006): “La categoría de sexo” y “No se nace mujer”, ambos ensayos en El pensamiento heterosexual y otros ensayos, Madrid: Editorial EGALES. p. 21-44



The Circus,
Henri Matisse (1943)

Los tipos de feminicidio en México; una tipología **necesaria y urgente**¹

 Karina Avilés Albarrán

Erradicar la violencia en contra de las mujeres es obligación de todos y todas

En México existen deficiencias gigantescas para investigar y castigar los feminicidios, esto debido a causas de impunidad, revictimización y violencia de género ejercida por las mismas autoridades, quienes desconocen lo que implica el concepto de “feminicidio”. Éste es definido por la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) en el artículo 21 como una modalidad de la violencia:

[Ensayo] Violencia feminicida. Es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres (LGAMVLV, 2011, p. 6).

Sobre los Programas

Tema:

Conceptos jurídicos fundamentales

Subtema:

Hechos y actos jurídicos.

Aprendizaje:

Describe los atributos y características de los sujetos que participan en las relaciones jurídicas, para distinguirlos como destinatarios de la normatividad legal (derechos y obligaciones).

CCH, (2018):

Programas de Estudio Área Histórico-Social. Derecho I-II. México: Autor. p. 22.

No obstante, esta descripción es ambigua y da lugar a muchas interpretaciones. Es necesario ver al feminicidio como un problema social complejo y relacionarla con el amplio espectro de tipos de violencia para crear mejores formas de investigación, las cuales, pues en muchas veces quedan en el vacío de la impunidad, como el caso de Mariana Lima Buendía que no fue considerado como feminicidio sino como suicidio.² ¿Por qué los feminicidas y las diferentes instancias de justicia recurren a encubrir los crímenes como suicidios? Porque así se libran del castigo de la ley.

Por lo anterior, podemos confirmar que en el área jurídica se usa la categoría de feminicidio de manera incorrecta, provocando que muchos casos queden fuera de la investigación con perspectiva de género, perdiendo información importante para caracterizar cada tipo de caso y su correspondiente resolución.

Por esta razón, es pertinente la creación de una tipificación más amplia y menos ambigua de los feminicidios, con el fin de que se pueda identificar cada asesinato de las mujeres de acuerdo con el tipo de feminicidio correspondiente, permitiendo mayor claridad en la actuación de las autoridades para tratar con los crímenes y

para la creación de políticas públicas. Aunque, las explicaciones en torno al fenómeno del feminicidio tienen tantas variaciones como particularidades regionales, son necesarias estas especificaciones para que los crímenes sean investigados desde las razones de desigualdad de género.

Cabe mencionar que el feminicidio de pareja, el feminicidio familiar, el feminicidio infantil, el feminicidio sexual, el feminicidio por mujeres y el feminicidio sistemático los recupero y los modifico de autoras como Ana Carcedo (2011), Mariana Berlanga (2013), Julia Monárrez (2020), Diana Russel, Bosch (2013) y Rita Segato (2006).

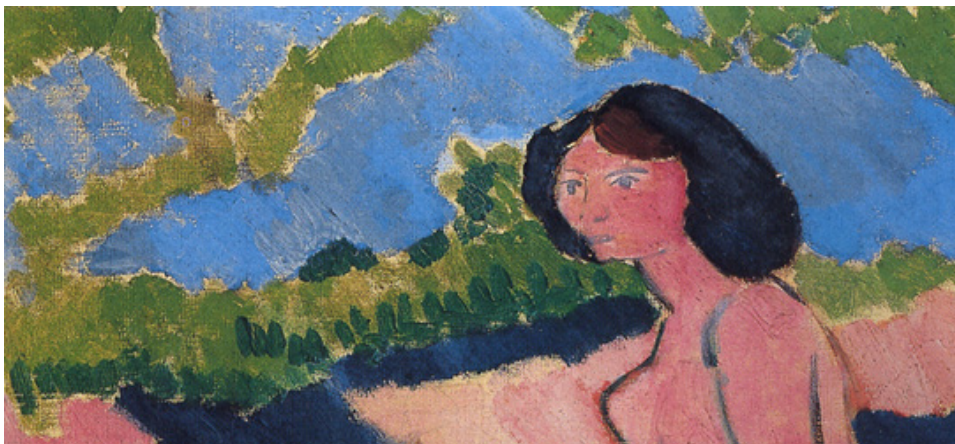
El transfeminicidio, el lesbofeminicidio, el feminicidio racial, el feminicidio sistemático con fines de asalto, el feminicidio por redes delincuenciales, el feminicidio por trabajo sexual y el feminicidio comunitario son tipologías creadas a partir de la revisión de noticias sobre asesinatos de mujeres en México.

Dicho lo anterior, aquí presento mi propuesta de tipificación de las distintas modalidades de feminicidio, con el objetivo de alcanzar una mayor comprensión y precisión para describir mejor los tipos de feminicidios. A continuación, se explicará de manera detallada cada una de las categorías.

Feminicidio de pareja. El crimen es perpetrado por esposos, parejas íntimas, novios actuales o anteriores. Es común que a los feminicidios de pareja les anteceda una relación de violencia psicológica, económica, física, patrimonial, sexual, digital, ya sea que estas violencias se presenten juntas o aisladas. En algunos casos, este tipo de feminicidios son la culminación de una serie de denuncias realizadas por la víctima y sus familiares, ignoradas o revictimizadas por las autoridades.

La idea de amor romántico y el sistema patriarcal con el que hemos sido socializadas(os) generan relaciones desiguales y de violencia, que la mayoría de las veces acaban con el asesinato de las mujeres por razones de género.

En muchos casos de feminicidios o de violencia el factor desencadenante es cuando las mujeres deciden separarse de sus parejas. El maltratador no soporta la perspectiva de la separación, no acepta la libertad de la mujer, pues lo ve como un fracaso a su masculinidad e intenta matar o mata, ya que ve a la mujer como alguien que debe ser aleccionado sobre quien manda, lo que causa la falsa idea de legitimidad de la violencia contra ellas como una forma aceptable de resolver el conflicto.



Pink Nude
Henri Matisse (1909)

Feminicidio familiar. El victimario tiene alguna relación de parentesco -ya sea por consanguinidad, afinidad o adopción- con la víctima. Los motivos del crimen pueden ser diversos, pero tienen relación con el contexto familiar. Este tipo de feminicidio es cometido hacía abuelas, madres, hijas (adolescentes y adultas), hermanas, primas, tías o por algún familiar hombre que no sea pareja de la víctima.

Feminicidio infantil. El asesinato o muerte sucede en la infancia (desde los 0 hasta los 14 años) por un hombre o una mujer que reproduce relaciones de poder y de dominación entre adultos(as) y niñas. El crimen puede llevarse a cabo consciente o inconscientemente, es decir, puede ser con intención o por falta de cuidados.³



Feminicidio sexual. Es aquel perpetrado por desconocidos o conocidos (amigos, vecinos, compañeros de trabajo, compañeros de escuela) que tiene como fin el abuso sexual de niñas y mujeres. Las mujeres y niñas son raptadas, violadas, torturadas y asesinadas por los hombres y arrojan sus cuerpos en terrenos baldíos, ríos, canales o calles poco transitadas.

Dentro de esta categoría se encuentra los asesinatos hacia mujeres cometidos durante la filmación de películas snuff. La pornografía snuff es un video en el cual la mujer es torturada, mutilada y asesinada por un hombre para obtener gratificación sexual. Se trata de una violencia sexual de odio a la mujer.

Transfeminicidio. Son crímenes contra mujeres trans, los feminicidas matan a las mujeres trans⁴ por salir del modelo de masculinidad y adoptar características femeninas, esto lo ven como una traición al género. Sin embargo, también se trata del extremo de un *continuum* de violencias estructurales que responden a un sistema social y cultural basada en la división binaria de género. No son crímenes homofóbicos, ya que la homofobia hace alusión al miedo. Estos crímenes son producto del odio, no del miedo.

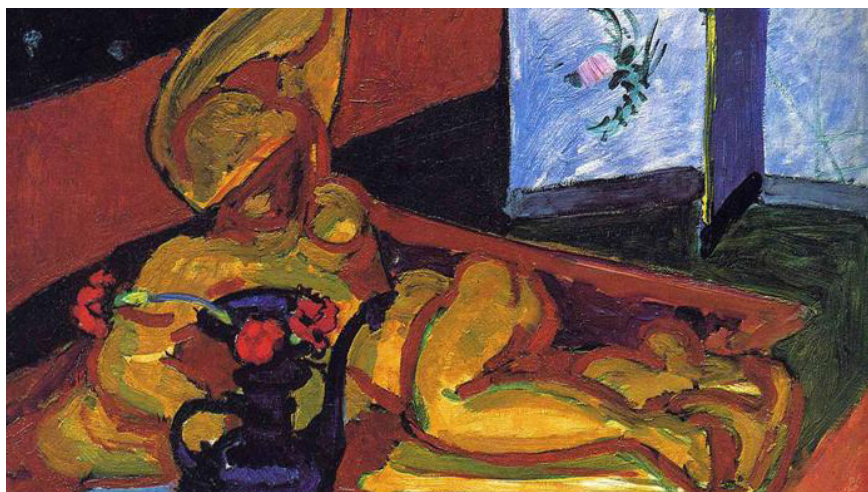
Lesbofeminicidio. Es aquel asesinato de mujeres por ser homosexuales. Al igual que la violación, se usa como “correctivo” y busca mandar el mensaje de que las mujeres deben apegarse a la norma heterosexual. Del mismo modo que la categoría anterior, los lesbofeminicidios no se pueden considerar como asesinatos por homofobia sino entender que se tratan de crímenes de odio.

Feminicidio racial. El feminicidio racial es el asesinato de odio por género y étnico-racial, el feminicida considera inferior a la mujer por sus rasgos físicos, vestimenta, cultura y lenguaje. Es cometido contra una mujer de origen étnico, por el odio a sus rasgos fenotípicos.

Mariana Berlanga aborda sobre este, diciendo que “la raza no tiene que ver con una diferencia biológica o efecto de una herencia genética, sino con una historia de opresiones que en el caso de América Latina tuvo su origen en el proceso de colonización por parte de Europa hace cinco siglos” (Berlanga, 2014: 40). El concepto de raza surge en la modernidad para establecer una diferencia entre conquistadores y conquistados, por lo que su relación es más cultural que biológica. En este sentido, los cuerpos más vulnerables a la violencia son los cuerpos femeninos racializados, mujeres que ocupan los últimos lugares en la estructura social.

Feminicidio sistemático con fines de asalto. En este, el objetivo principal es el robo de las pertenencias de valor de la víctima. El modus operandi es cuando el victimario elige como víctima a una mujer porque socialmente las mujeres son consideradas como débiles, sumisas, tranquilas, indefensas y por tal, las consideran una “presa fácil” en comparación con los hombres.⁵ El asesinato es causado por inseguridades del asaltante o por considerar como algo sin importancia la vida de la mujer.

Esta categoría solamente se refiere a los casos en los que el objetivo del asalto es una mujer que se encuentra sin compañía. Los casos en que el delincuente asalta y mata tanto a hombres y



Sculpture and Persian Vase,
Henri Matisse (1908)

mujeres, por ejemplo, un asalto en transporte público donde se encuentra una población mixta, no se considera como feminicidio.

Feminicidio por redes delin cuenciales. Se refiere a los crímenes relacionados con redes delin cuenciales o con el crimen organizado⁶. Se da dentro de disputas y peleas entre grupos o individuos de bandas contrarias, en estas rivalidades los enemigos se vengan de sus rivales a través de las mujeres, ya que las consideran como parte de la propiedad de los hombres, matan a las novias, esposas, madres, hermanas para demostrar el poderío que tienen.

Feminicidio sistemático. En este tipo los feminicidas dejan los cuerpos sin vida de las víctimas en lugares públicos con marcas de tortura y con un daño físico brutal (no presentan violencia sexual), además los cuerpos son abandonados en lugares públicos o poco transitados.

Feminicidio por trabajo sexual. Las sexo-servidoras son asesinadas por el estigma sobre su trabajo⁷: shows de sexo en vivo, masajes eróticos, table dance, strippers, servicios de acompañamiento (escorts), sexo telefónico, turismo sexual, comercio sexual callejero, clubes, burdeles, actrices porno.

Este feminicidio muchas veces sucede como castigo por ser mujeres “malas” e “inmorales” que han transgredido la norma de la feminidad de sumisión, fidelidad y virginal, esto forma «parte de una postura negativa respecto a la sexualidad y castiga con dureza la promiscuidad de la mujer, sin reparar en la del varón» (Millet, 1975 citada en Lagarde, 2014/1990)

Estas mujeres son objeto de violencia física y violaciones debido a su condición de ilegalidad, la carencia de derechos y al espacio privado, solitario y total en que se relacionan con los hombres, que las ponen en indefensión frente a posibles feminicidas (Lagarde, 2014/1990).

Feminicidio por mujeres. Es el asesinato ejecutado por mujeres en razón de género. Aunque, la mayoría de los feminicidios son cometidos por hombres hacia mujeres, no podemos dejar fuera los cometidos por mujeres, ya que tienen bases establecidas por el sistema patriarcal. Esta categoría se divide en dos: a) suicidio por violencia y b) asesinato por rivalidades:

a) Suicidio por violencia. Mujeres que ha causa del maltrato masculino se quitan la vida ellas mismas. En muchas ocasiones, las mujeres se ven envueltas en contextos de diversos tipos de violencias ejecutadas por fa-

miliares hombres, parejas, amigos, compañeros de trabajo, que repercute drásticamente en la vida emocional, social, laboral, personal de la mujer afectada, a tal grado que usan el suicidio como vía para acabar con el sufrimiento. Aunque, la mujer sea quien comete el suicidio, el responsable indirecto es uno o varios varones que actúan sobre ella.

b) Asesinato por rivalidades.⁸ Crímenes cometidos por mujeres en motivo de celos y/o porque ven a otras mujeres como enemigas o rivales. El sistema patriarcal nos enseña a odiar a las mujeres, este también es absorbido por las mujeres, haciendo que estas lo reproduzcan a veces de forma violenta en contra de otras mujeres. Este tipo de femini-

cidio puede ser causado por muchas variantes como son: el reconocimiento masculino como motivo de la existencia femenina, por la presión social de estándares de belleza obligatoria en las mujeres, envidia, exclusión, entre otras.

Feminicidio comunitario. Es aquel crimen cometido entre individuos conocidos o desconocidos entre si y el objetivo es la ganancia económica y/o social. Este feminicidio puede ser motivado por discusiones, venganzas, desacuerdos y disputas.

Conclusiones

Como vemos, la tipología depende de las identidades sociales involucradas en el fenómeno del feminicidio como son: la raza, la orientación sexual, la identidad

Sculpture and Persian Vase,
Henri Matisse (1908)



de género, la edad, la ocupación, pero también el entorno como es; la familia, la comunidad, la delincuencia, las relaciones de pareja y la cultura machista y patriarcal. Las diferencias entre las categorías están en el contexto y el *modus operandi*, no obstante, estos crímenes pueden ser ejercidos desde cualquier persona y ámbito, lo que evidencia que la base sigue siendo por razones de género, por el hecho de ser mujer o femenina. Por tal motivo, es necesaria la categorización de dichos crímenes en la ley para que permita mostrar el alcance de la violencia de género contra las mujeres.

Fuentes de consulta

Áviles Albarrán, Karina (2020). *Mujeres Antígonas: Causa y casos de feminicidios en Ecatepec*. Licenciatura. UAM Azcapotzalco.

Berlanga, Mariana (2013). *El feminicidio en América Latina desde una crítica cultural feminista* (tesis doctoral). UNAM, Colombia.

Bosch, E., Ferrer, V., Ferreiro, V. y Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona: Anthropos.

Carcedo, Ana (2011). *Feminicidio en Ecuador*. Quito: Manthra Editores.

Chejter, Silvia. (2008). *Femicidios. Desafíos teóricos y perfiles estadísticos*. Buenos Aires: Centro de Encuentro Cultura y Mujer.

Lagarde, Marcela, (1948). "Violencia y poder" En *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F.: Siglo XXI Editores/UNAM, 2014. PP. 257-292.

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2018). Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV_130420.pdf (Consultado el 07/2020).



Monárrez, Julia. *Las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, 1993-2005*. Disponible en: https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/mujeres/menu_superior/Feminicidio/5_Otros_textos/9/6/vii.pdf (consultado 07/2020).

Segato, Rita. (2006). *Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Disponible en: <https://www.nodo50.org/codoacodo/enero2010/segato.pdf> (Consultado el 07/2020).

Notas

1 Este artículo está basado en el capítulo I de mi tesina de licenciatura: “De la violencia de género al feminicidio” (febrero, 2020).

2 El caso de Mariana Lima Buendía constituye el primer caso en el que la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia mexicana emitió una sen-

tencia en relacionada con el fenómeno del feminicidio (25 de marzo de 2015). Véase el artículo de Karla Quintanar: “El caso de Mariana Lima Buendía: una radiografía sobre la violencia y discriminación contra la mujer”. Disponible en: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/cuestiones-constitucionales/article/view/11878> (Consultado el 31/07/2020).

3 Según datos de la activista Frida Guerrero, en México desde 2016 al 12 de junio de 2018, 210 niñas de 0 a 14 años han sido asesinadas. Muchas de estas menores ni siquiera fueron registradas, como era su derecho. Información disponible en: https://www.vice.com/es_mx/article/7xmn8q/feminicidio-infantil-un-problema-deimpunidad-en-mexico (consultado el 25 de agosto 2018).

4 Las mujeres trans son aquellas personas que fueron asignadas al

Leda and the Swan
Henri Matisse (1933)

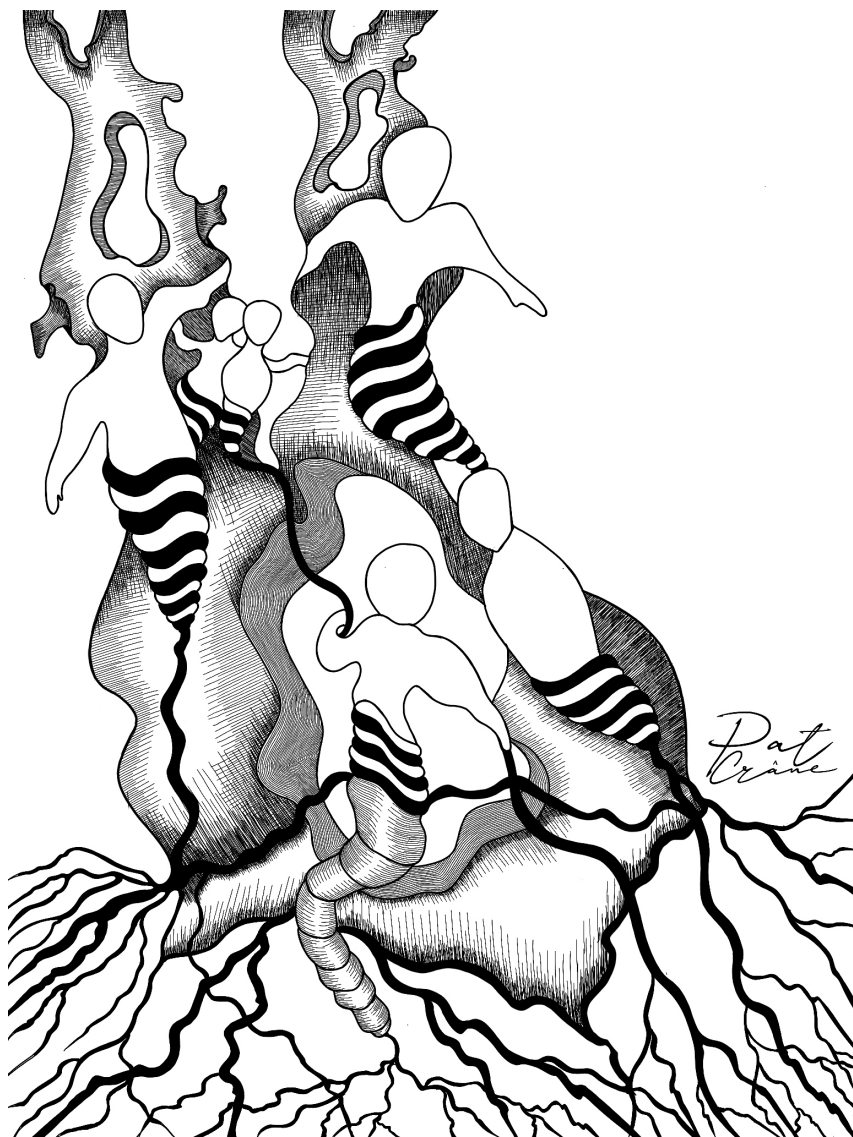
género masculino al nacer y se identifican como mujeres. Ya sea que se trate de mujeres transgénero (hombre que adopta atributos, comportamientos y roles que en su contexto sociocultural se le han asignado a las mujeres) o mujeres transexuales (hombre que vive o desea vivir como mujer. La persona lleva a cabo procedimientos para alterar su fisiología y anatomía para que su apariencia corporal corresponda con su identidad con el sexo).

5 Por otro lado, muchos hombres se defienden de estos asaltos y hasta llegan al linchamiento o asesinato de los delincuentes.

6 Dentro de esta categoría también nos referimos al “huachicol”, pues María Salguero ha visibilizado que se ha elevado la cantidad de feminicidios hasta un 90% en las áreas que rodean los ductos de Pemex. Información disponible en: <https://www.forbes.com.mx>

7 Referirse como trabajo sexual a la prostitución es un debate polémico en el feminismo, a pesar de que coincide con las feministas abolicionistas, retomaré el término de trabajo sexual para referirme a los diversos tipos en los que las mujeres intercambian sexo por dinero, ya sea de forma obligada o por decisión personal (abarcando las cuestiones sociales y económicas que la inclinan a tomar esta decisión). Dado que el término prostitución carga con un estigma hacia las mujeres, no me parece el correcto y no incluye todas las formas de comercio sexual.

8 Esta categoría de feminicidio no pretende reproducir la enemistad o el estereotipo de que las mujeres no pueden ser amigas, como el refrán “mujeres juntas, ni difuntas”, sin embargo, es clave señalar que estas creencias machistas tienen repercusiones que pueden llegar a la violencia o feminicidio entre mujeres. Por esta razón, Marcela Lagarde considera importante una red de apoyo entre mujeres a la que llama sororidad, que conceptualiza como “una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer” (Lagarde: 126).



Semillas,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

Soy de tus manos.

Poesía de Edgar Mena¹

✿ Jorge Carrillo Silva

El nuevo libro del poeta Edgar Mena: “*Soy de tus manos*”, permite al lector descubrir el sentido oculto de lo cotidiano. La materia prima del poeta son todas esas situaciones, objetos y personas con las que convivimos a diario. Pero lo que puede parecer insignificante o intrascendente para una mirada poco atenta, resulta altamente significativo para quien intuye poéticamente las cosas.

La intuición poética, esa peculiar intensidad” al percibir y aprehender la realidad, le permite a Edgar Mena ir de la apariencia casi insignificante de las cosas, al descubrimiento de una veta inagotable de sentidos; mientras que su afán por jugar con las palabras le facilita tejer significados íntimos, acaso insólitos, sobre

la realidad cotidiana. Por eso, cuando el lector se enfrenta a su poesía, no deja de tener una sensación de descubrimiento, así como la sorpresa de experimentar un amplio espectro de emociones tal vez ya sospechadas, pero factibles sólo a partir de la palabra poética.

En este libro de Edgar Mena el lector encontrará alusiones a los árboles, a la infancia, a las escaleras, a los trajes negros, a los parques, a los zapatos, a los amigos, al nombre y al cuerpo de la mujer deseada, a los pájaros, a los abuelos... pero el poeta nos descubre, a partir de estos elementos cotidianos, el potencial de las palabras para expresar las distintas significaciones de lo humano. De esta manera, en el libro podemos leer:

“Ad cantus”

*Mi abuelo desgrana el maíz
con sus manos
con sus manos que
saben a tierra
con sus manos de
molida madera.*

*Tan viejo como la colmena y el
café*

*Abuelo cáscara de
tamarindo*

*Amigo de la flor y
el armadillo.*

*Abuelo de los árboles de
mango*

*abuelo de las
luciérnagas y el río.*

*El poeta nos sugiere pe-
netrar hasta el fondo de las*

*cosas, desnudarlas, transitar
de lo que aparentan al sig-
nificado que esconden; nos
incita a fundirnos emocio-
nalmente con las situaciones
que describe, partiendo de
la certeza de que la palabra
poética nos devela un uni-
verso de significados que
no podemos dejar de sentir:*

“Sonata”

*Por la felicidad de decir tu
nombre en todos los océanos,
y repetirlo, como sed de un
barco pirata,*

*en cuyo timón descansan
hortelanos;*

*por la sombra que da tu
abrazo a los ancianos,*

*y la tempestad que sugieren
los días cuando faltas.*

En el libro también encontramos poemas que reflejan el deseo reavivado por el recuerdo:

“Soy de tus manos”

*Sé de los trenes que
caminan hacia el mar,
envueltos con la lluvia,
cargados con tu nombre. Sé
de la memoria de la arena
que guarda el descanso de
tus pies, recuerda con el
agua tu silencio.*

[.]

*Sé de la blanca sed que
provocan tus senos,
de la historia que cantan
de ti los pájaros
que escriben la mañana.*

Asimismo, identificamos el anhelo de lo perdido:

“Cuando éramos...”

*Un día, cuando todavía
éramos niños,
llegaron unos hombres con
cascos amarillos
y se llevaron nuestro parque
de a poco.*

*Primero el pasto, los
columpios, sus rechinidos,
luego los pájaros y sus
árboles;*

*al final, cuando estábamos
dormidos,
se llevaron las tardes.*

[...]

*En días como hoy, cuando
recuerdo,
me da por pensar que se
llevaron nuestro parque*

*a otro sitio y que alguien,
tarde a tarde,
termina los juegos que
dejamos inconclusos.*

En los textos de E. Mena, podemos reconocer a un poeta navegante (barcos, marineros, naufragios y faros aparecen en libro con cierta constancia): el poeta quiere navegar y convierte en nave a las palabras, las dota de connotaciones afectivas y las transforma en poesía. Como ya vimos, el poeta navega por la cotidianidad, por los recuerdos, de la misma manera que navega por el nombre de la mujer y por su cuerpo, que se convierte tanto en punto de partida como en puerto de arribo y descarga de deseos contenidos:

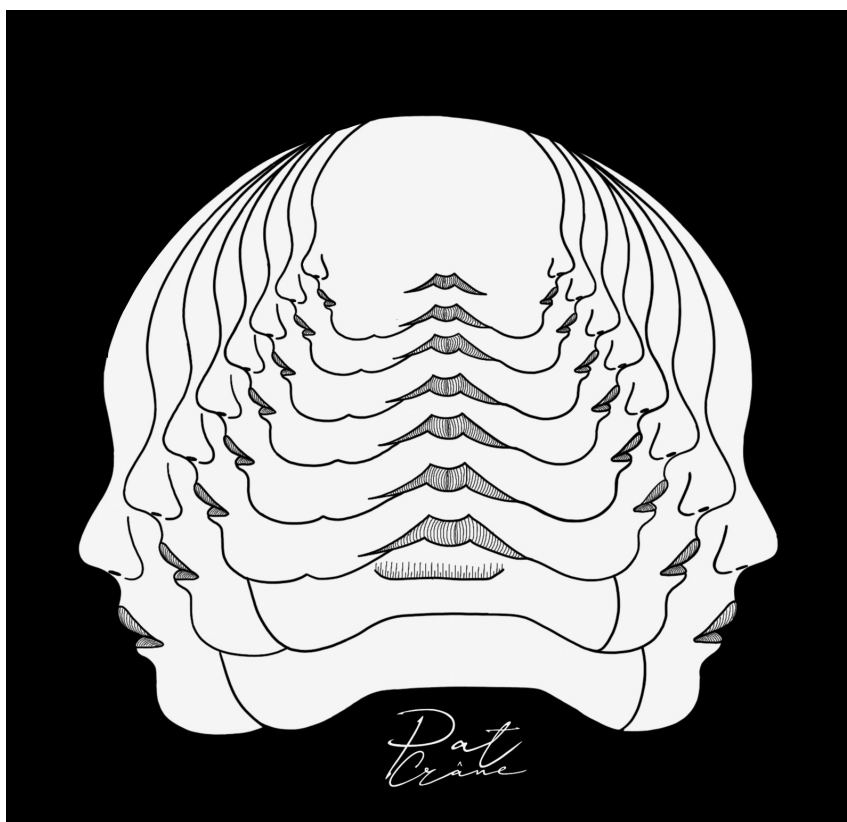
Serial [Cuatro]

*Deja tu humedad sobre mis
piernas, en mis dedos, en mi
lengua; quiero saber a ti cuando
ya no estés conmigo, cuando el día
me castigue sin ti y deba cerrar los
ojos para mirarte mía, terrible y
fiel como el regreso de los barcos.*

Así pues, los invito a navegar con el libro “*Soy de tus manos*” con el convencimiento de que podrán tener el placer de ser partícipes de muchos secretos develados por la palabra poética de Edgar Mena.

- 1 El presente texto lo elaboré a petición de Edgar Mena, con motivo de la presentación de su libro *Soy de tus manos* (2012, México: Cuadrivio); dicho evento se llevó a cabo en el mes de abril de 2012, en la Casa de la Cultura Azcapotzalco.





Perspectivas,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)



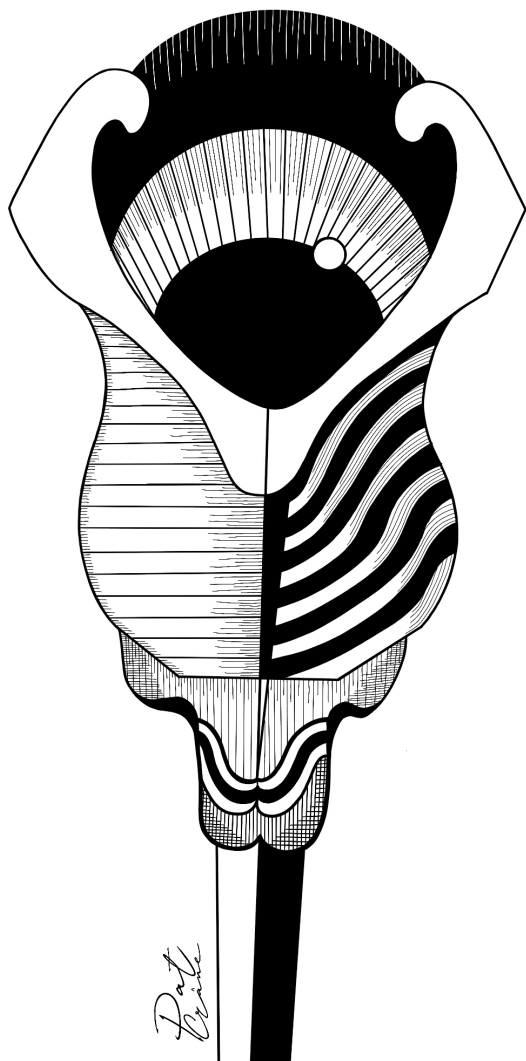
Poemas de Édgar Mena

(1978-2020)

Selección realizada por su esposa

Paola Andrea Melo

87



Enfoque,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

Un día los amigos¹

✿ Édgar Mena



Un día los amigos se van
y no volvemos a verlos.
Aunque luego nos llaman desde su
desayuno y nos preguntan las nuevas
de nosotros o de otros, esos
que han emigrado, también, a tardes menos frías.

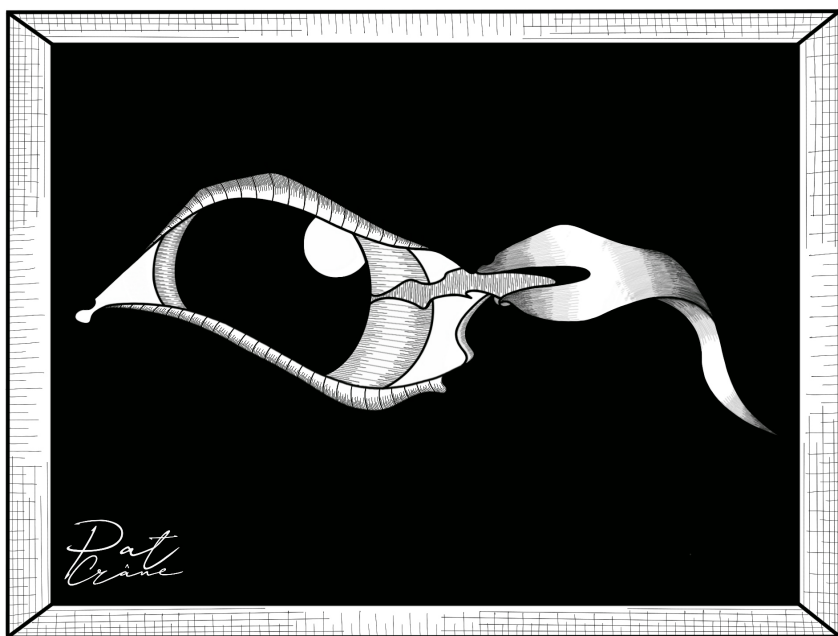


Un día los amigos ya no regresan con llaveros
o recuerdos que han traído para
constatar que no nos olvidaron.
Más bien, escriben correos electrónicos
donde nos cuentan de la lluvia y de los viernes
cuando, después del trabajo, van a un café que
les recuerda la ciudad donde nacieron.



Un día los amigos pagan la cuenta del gas, del
teléfono
y, en tanto esperan en la fila,
se dan cuenta que han dejado una parte
de su vida en otro sitio.
Pero ya no regresan
sino que prefieren buscarse otros amigos
para ir al estadio, al supermercado, o caminar,
rezagados, en los parques
y buscan nuevos rostros para intercambiar saludos,
y ensayan
sin saberlo
nuevas despedidas.

¹Mena, Édgar (2012): Soy de tus manos, México: Cuadrivio.



Comienzo,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

[Cuando éramos...]

✿ Édgar Mena



Cuando éramos niños
teníamos nuestro propio parque.
Había pasto, como en casi todos los parques;
tenía también columpios
que el tiempo había pintado de un todo desgastado;
incluso había unos pájaros que cantaban en sus
árboles

91



Cada tarde nos reuníamos
y jugábamos interminables
partidos de fútbol o intercambiábamos
estampas de héroes que,
en nuestro sueño,
salvaban al vecindario de ataques espaciales.



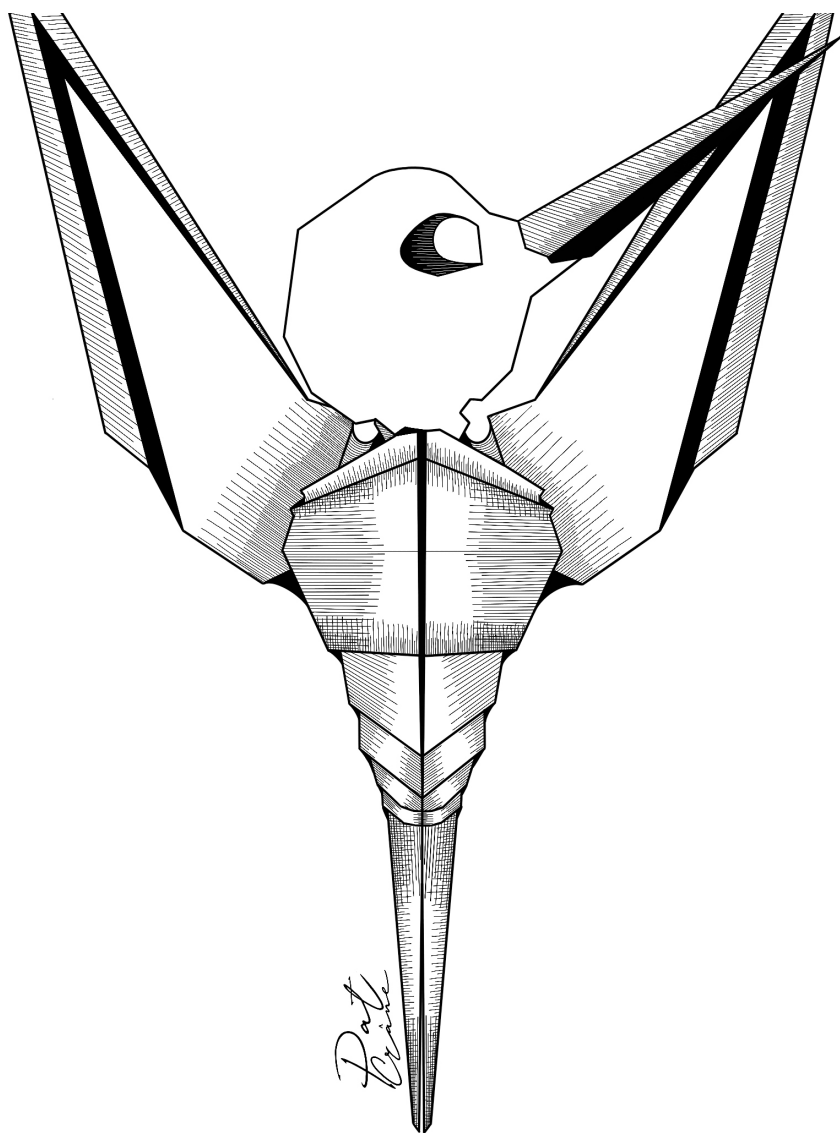
Un día, cuando todavía éramos niños,
llegaron unos hombres con cascos amarillos
y se llevaron nuestro parque de a poco.
Primero el pasto, los columpios, sus rechinidos,
luego los pájaros y sus árboles;
al final, cuando estábamos dormidos,
se llevaron las tardes.



Con el tiempo
instalaron un gigantesco centro comercial,
al que nuestros padres nos llevaron
bien bañados,
a comer helado.

Es días como hoy, cuando recuerdo,
me da por pensar que se llevaron nuestro parque
a otro sitio y que alguien,
tarde a tarde,
terminan los juegos que dejamos inconclusos.





Prólogo¹

✿ Édgar Mena



DONDE EL MAPA dibuja una respiración
de ríos. Allá donde las iglesias
se agrietan por los truenos y el
tiempo es una lectura de naufragios.
Allá donde una canción de nidos es
cuaderno de historia. Donde los
barcos llegan para pescar lo que no
saben de la ausencia. Un lugar donde
los pájaros escriben bosque.

Elshiry es una ciudad sin calles
y sin estrellas, en el dormir de
sus gallos maduran los recuerdos.
Es una ciudad blanca en el lado más
lluvioso del dibujo.

En Elshiry los niños tienen el color
del agua enferma. Los hombres
se alimentan con luciérnagas, cuando
el sexo de sus mujeres duerme en
espera de los frutos. Cuando los
amantes pronuncian el salmo del
silencio, un alfabeto de tormentas
sueña entre sus labios.

Elshiry es la primera mañana del
mundo; es lo que un árbol quiere decirte
de Dios.

95

1 Mena, Édgar (2002): *Elshiry*, México: *Punto de partida* /UNAM. Obra que fue premiada en el Concurso *Punto de partida*, edición 33, año 2002



Richie,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

De ti hablan
las ventanas
que se abren
hacia un amanecer
olvidado

EN LA INFANCIA de algún
lugar guardas el
mapa de los barcos que nacen
sin país.

Una semilla crece en la
edad de tu cabello,
así como la mañana en un jardín
de pájaros.

Eres el reloj que marca la
hora de una
ciudad lejana, la fuente en que
se alivian
rebaños dormidos por mil años.

Cuando duermes madura
un alfabeto
de relámpagos, y tu sueño
dibuja
la guitarra con que cantan
ahogados.

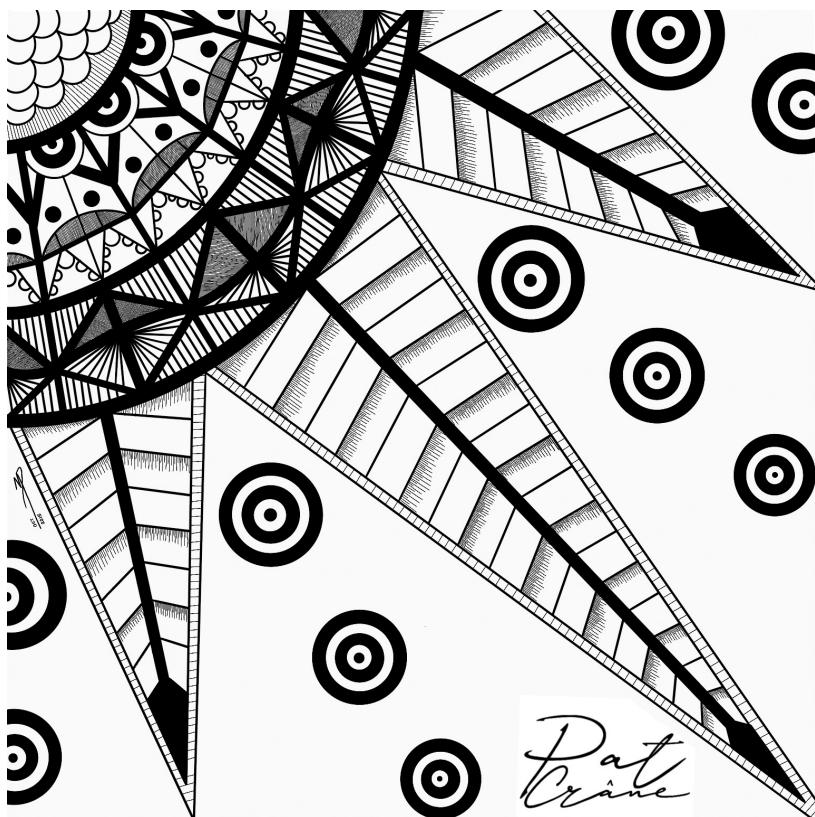
Desde una sepultura
que sueña,
oigo tu voz
como un consuelo
de aves

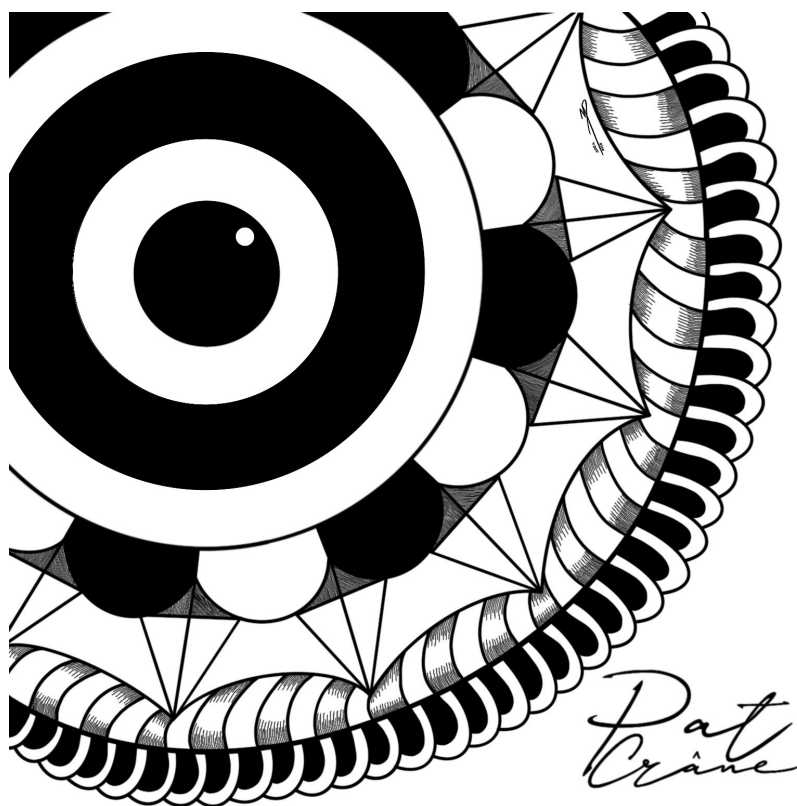
COMO SI EL silencio fuese la
única posibilidad
para dormir; los gatos se
muerden
las orejas unos a otros.

El anciano ríe.

“El niño estaba antes que la
lluvia”,
dice, “abeja en boca de león sin
respiro.
frágil olor en descanso de gotas,
que ni
cosa más dulce que el rugido.
Paciencia
del agua en vencida roca y
pequeña luz
de sol sobre trigo”.

Tanteo escribirle, pero el
viejo niño
Observa y me dice: “El mejor
poema es
Quedarse callado”.





El alma del cuerpo,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

Acerca de tu ausencia
se me ocurre
una canción de niebla

Nace un abrazo en la playa de
tus hombros
El contagio de trigo con que
sueñas
dibuja una palabra que recuerda
tu risa

Tus libros prometen felicidad a
los barcos
La mañana es un regalo en tus
pestañas

Eres un río en la salud de su
descanso
Amor mío, este colibrí vuela
con tus alas

De la lluvia
me dueles
en las gotas

EL ANCIANO NO duerme para
empollar en su
recuerdo, el huevo de una
canción que devuelve
la voz a un despertar de alas.

Sabe, por el color de las
frutas, que la lluvia
es un pájaro y nuestro sueño
su morada.



In memory,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)



Acerca de tu ausencia
se me ocurre
una canción de niebla

Nace un abrazo en la playa de
tus hombros
El contagio de trigo con que
sueñas
dibuja una palabra que recuerda
tu risa

Tus libros prometen felicidad a
los barcos
La mañana es un regalo en tus
pestañas

Eres un río en la salud de su
descanso
Amor mío, este colibrí vuela
con tus alas

DÉJAME HABITAR TU lengua con
mi cuerpo

Para que tu voz sea mi
silencio.

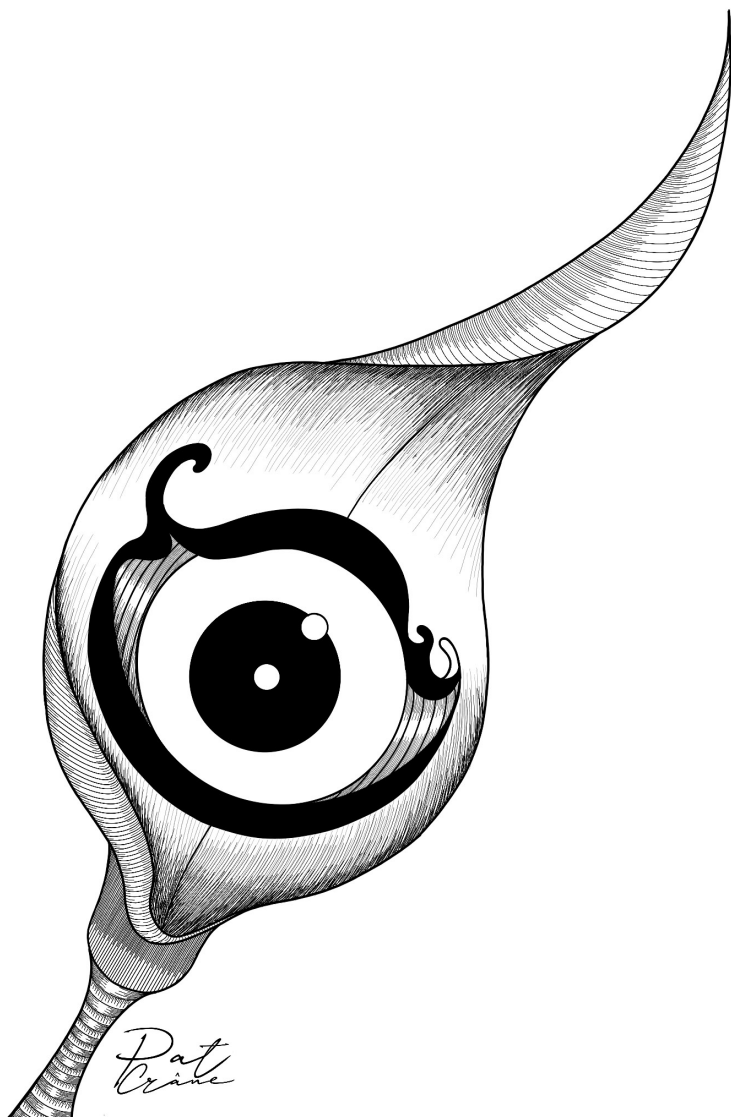
“NO SE GUARDAN versos en la memoria”, decía,
“se construyen ciudades en el alma”.

“PRONUNCIA MI CUERPO”, le dije.

“Te pienso como un país de agua.
Ciudad blanca en el mapa de mis labios”, respondió.



Butterfly,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)



Naturaleza,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

[Tu risa en la tormenta]³

✿ Édgar Mena



Tu risa es la tormenta que persigue a pescadores
en mar profundo; líquida, irrumpe en la arena y
dibuja peces adentro de botellas que no encuentran
remitente; tu risa mana en el recuerdo como
una canción de olas; tal que una orquídea en el
acantilado. Crece mi amor en ti, en tu espalda, en
las mariposas que te nombran con su vuelo. Viene
de ti una lejana canción, como un continente de
gaviotas; viene de ti el recuerdo de un velero niño.

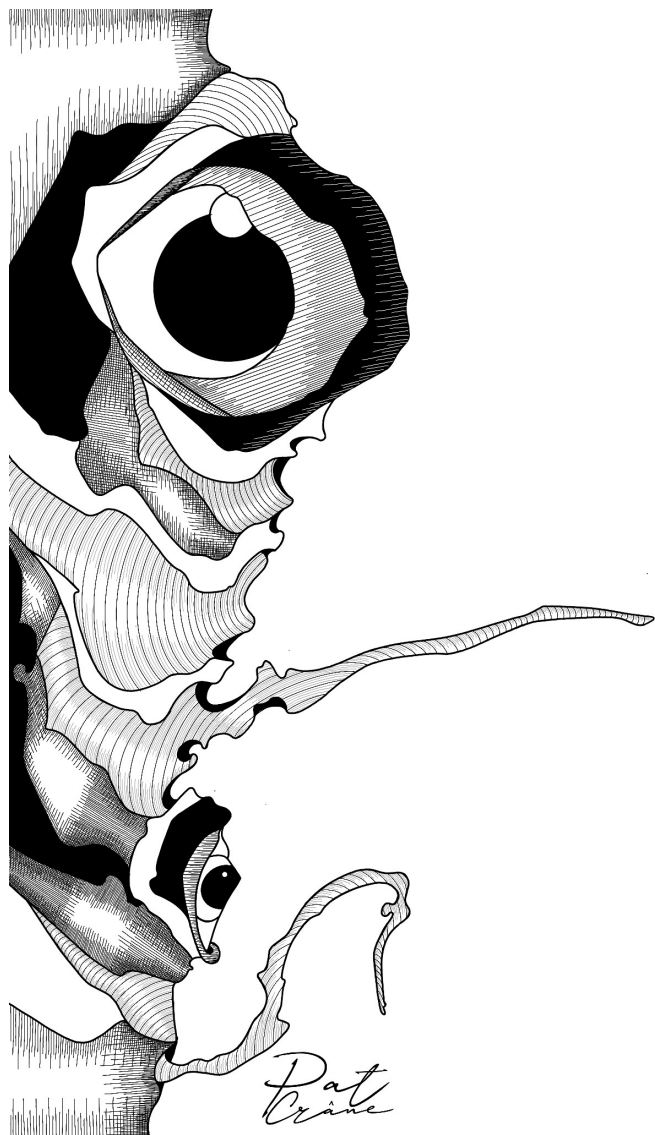
Me llega a veces el olor de tu espalda y me dibuja
adivanzas en las manos, entonces cumplo una
edad de paloma entre el diluvio; a veces tiembles
de frío en mi abrazo y te consuelo como si fuera
una habitación, como si fuera una ciudad y un
mundo contruidos alrededor de tu retrato.

Entonces tu risa me convierte en pájaro y vuelo
Lejos de ti; pero regreso a reconocer mi nacimiento
En tus ojos, regreso para repartir el pan a cada
Especie. Eres la madrugada llena de trigo que
Mece el viento en mis canciones.

Habito el diluvio de tu espalda.

109

3 Mena, Édgar (2020): *Miel para los rebaños*, México: Tabaquería Libros.



Formas,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

Estornudos

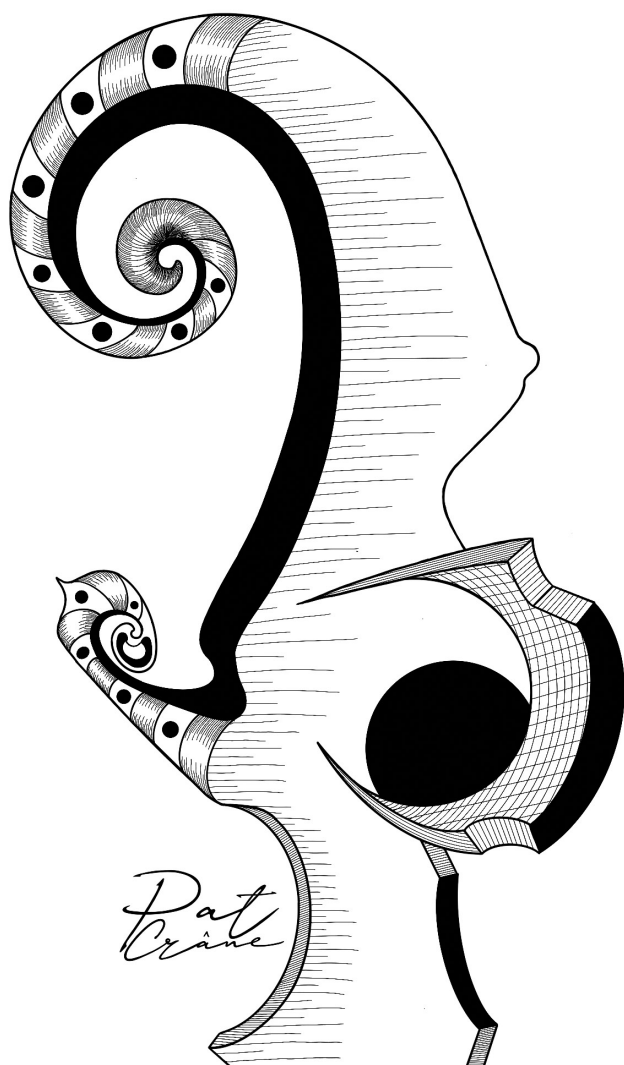
✿ Édgar Mena



Me gustan las mujeres de estornudos breves
casi imperceptibles,
que van por ahí sin hacer ruido
cuando están enfermas,
cuando el frío crece en la mañana.

Las mujeres de estornudos breves son
discretas y calladas,
dos o tres
pequeños espasmos que casi nadie nota;
contrario a las mujeres de estornudos
graves y escandalosos que
provocan las miradas en el centro comercial,
en la fila del banco;
contrario a esos estornudos de contagio
que siempre procuran la atención de alguien
para ofrecerles un pañuelo.

Yo quiero una mujer de estornudos silenciosos
e ir con ella por todos los museos,
por todos los conciertos,
con la tranquilidad de sus estornudos breves,
sin que nadie nos escuche.



Music,
Martha Patricia Trejo Cerón (2020)

Tres momentos con Édgar Mena

✿ Miguel Galván Panzi

1.

Octubre, cubículo del Área de Talleres, son los últimos años de la década de los noventa. Fumo (todavía se permite hacerlo en la escuela) y espero para entrar a mi siguiente clase. Un alumno me pregunta si soy el profesor Galván. Le digo que nomás a veces. Sonreímos. Se acerca y me extiende varias páginas mecanografiadas; al notar mi expresión, me aclara: son poemas que escribí, se los mostré a mi profesor y... lo interrumpo, pregunto ¿quién es tu profesor? Jorge Martínez, me responde. Ah, digo, entonces le pido que se siente un momento. Empiezo a leer. Le propongo que me los deje y que se los devuelvo al día siguiente; me gustaría leerlos con calma, además tengo clase. ¿Cómo te llamas?, pregunto. Édgar Mena, responde. Nos damos la mano y quedamos de vernos en el mismo lugar, a la misma hora. Antes de que salgamos del cubículo, ahora sí pregunto ¿qué te dijo Jorge? Édgar no lo piensa mucho y contesta: que ya nadie escribe

así, que mis poemas huelen a viejo. Nos vemos mañana, alcanzo a decir al despedirme.

-Tus poemas no son de mi estilo, aunque me gustan; me llama la atención que tengan rima y métrica, pero, sobre todo, que estén bien hechos: tus versos no cojean, los acentos están donde deben. Lo que te dijo Jorge es su punto de vista. Es cierto, hay pocos poetas que escriben así, ahora lo más común es el verso libre, pero hay poetas, como Fabio Morabito que escribe con versos medidos, o Raúl Renán y Orlando Guillén que experimentan con el soneto. ¿Qué te digo? Lo que le digo siempre a poetas tan jóvenes como tú: sigue escribiendo, lee a otros poetas. – Palabras más, palabras menos. Eso fue lo que dije. Édgar sonrió, me dio las gracias. Quedamos en que nos veríamos para que me mostrara otros poemas. No recuerdo si así fue. Lo que sí recuerdo es que Édgar hizo sus primeras lecturas de poemas en la sala de teatro de la escuela. Nunca imaginé que había presenciado

113

el nacimiento del gran poeta en que habría de convertirse.

2.

Me encuentro a Nancy Mora cuando estoy entrando a la escuela. Es raro que yo ande por ahí tan temprano. Es el mediodía de febrero del 2013. Nancy me dice que Édgar tiene una propuesta de trabajo y quiere hablar conmigo. El año anterior me había encontrado con él afuera de la dirección. Me enteré por él mismo que había empezado a dar clases en la escuela, que había cursado la maestría en Educación Media Superior y que, por supuesto, seguía escribiendo: había publicado un par de libros de poesía. Nos acordamos de la vez en que nos vimos, de manera un tanto casual, en mi casa. Nancy me regresa al presente: le marqué a Édgar para que venga y te cuente de qué se trata, dice.

Lo veo acercarse, Édgar es, además de profesor y poeta, editor de las publicaciones del plantel. Nos saludamos. La propuesta es muy clara: hacer una editorial que se dedique a publicar cuento y poesía de jóvenes de los CCH's. "Serían plaquettes, ediciones de 20 páginas, más o menos. Tú podrías coordinar y pediríamos el apoyo de INFOCAB, Nancy y yo estaríamos en el Consejo de redacción y podríamos invitar a más gente". De inmediato, aunque con reservas que más bien se pueden calificar como pretextos, acepto.

Así se gestó *Almendra*. Al principio sería Editorial, pero después, ante la recomendación de INFOCAB, se quedó nada más como *Proyecto Almendra*. La iniciativa de Édgar ha dado frutos: cuentos y poemas de jóvenes de nuestro plantel, así como de otros planteles.



No me gusta el término de *jóvenes promesas*. Son autores que inician un viaje del que no saben cuál es la dirección en que va a terminar. En sus textos se pueden distinguir el trabajo, la lucha contra el papel o la pantalla en blanco. *Almendra* ha sido uno de los vínculos dentro de la relación con Édgar. La literatura – la poesía, en particular – fue el nexo que nos unió. Después del encuentro en mi casa, que también fue por cuestiones literarias, además de *Almendra* y algunas de las presentaciones que compartimos con Nancy, dimos también un par de cursos de poesía, tuve el enorme gusto de leer su tesis de maestría (te cité, recuerdo que me dijo) y de tenerlo como alumno en alguno de los cursos que me tocó impartir. En uno de ellos, escribió un hermoso texto autobiográfico. Gracias

a su lectura pude saber que Édgar no sólo era un poeta, era un ser humano generoso y entregado a la verdad en la que creyó siempre.

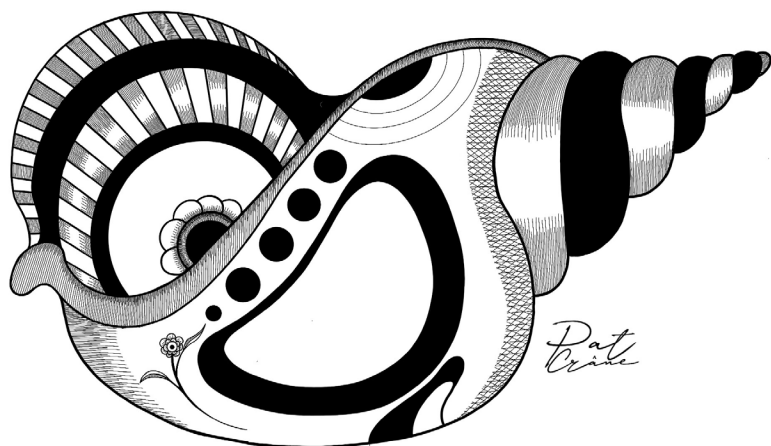
3.

Llego al Palacio de Minería con David, el más joven de mis hijos. Nos encontramos con Andrea, la compañera de Édgar y con el hijo de ambos: Ángel David. Nos saludamos, le digo al chavito que él y mi hijo llevan el mismo nombre. No parece emocionarlo gran cosa, está más concentrado en ver el universo de libros que nos rodea. Nos despedimos de Andrea. Entramos al salón – inmenso – donde será la presentación. Édgar, por supuesto, ya está instalado. Nos saludamos, bromeamos con la posibilidad de que no llegue nadie, lo que es probable, o con la más abiertamente imposible de que el salón sea desbordado por la

irrupción de las masas. Un poco más tarde llegan Joel Hernández, con Paola, y Luis Paniagua. A Luis, quien se ha convertido en un poeta reconocido, no lo veía desde casi dos décadas atrás, lo saludo entusiasta. Joel y yo nos vemos y nos saludamos con afecto. Quien no ha llegado todavía es Octavio Patiño, quien se incorporará a la presentación más tarde y quien no llegará es Miguel Lupián. Es la segunda vez que Édgar presenta uno de mis libros, también, por segunda vez, ha escrito la cuarta de forros. Antes de estar en la mesa, le digo a Édgar que CCH Naucalpan tomó el poder en Minería.

Édgar se encarga de la presentación de cada uno de nosotros. Nos sobra mucho tiempo de lectura, así que le digo a Luis Paniagua que voy a leer la Antología completa, cuestión que, para bien de todos, no hice. Al terminar la presentación nos acercamos

a conversar un momento. Octavio, Édgar y yo, ya que Luis está firmando ejemplares de su libro y Joel se acercó hasta Paola, su compañera. Tanto Octavio como Édgar estudiaron en CCH, aunque pertenecen a distintas generaciones. No puedo acordarme de qué hablamos, Octavio es el primero en despedirse, después Luis, Joel y yo saldremos juntos del salón; al despedirme de Édgar, quedamos en que mi libro se volvería a presentar en mayo, en la escuela, quedamos en hablar de *Almendra*, quedamos... No puedo hablar de Édgar de otra manera, sé que dejamos cosas pendientes: conversaciones, proyectos, libros. Sé, sin embargo, que Édgar ha sido una presencia luminosa, un hombre de palabras, un compañero de ruta, un maestro, un poeta. Así lo recordaré siempre.



Semblanzas

Joel Hernández Otañez

Licenciado en filosofía por la FES Acatlán, maestro y doctor en filosofía por la FF y L de la UNAM, profesor de Tiempo Completo Titular B en el CCH Naucalpan. Cátedra Especial “Eduardo Blanquel Franco” (2013). Estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (2015-2017). Autor del texto *Estética desde la interioridad*, Naveluz, CCH, UNAM, 2019.

Jesús Nolasco Nájera

Licenciado en Ciencias Políticas, Maestro en Docencia para la Educación Media Superior en Ciencias Sociales (MADEMS-CS), y doctor en Ciencias Políticas y Sociales, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Desde el 2007 ha sido profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades. Actualmente es profesor adscrito al Plantel Naucalpan en la materia de Ciencias Políticas y Sociales.

Roberto Sanz Bustillo

Estudios de Licenciatura en Filosofía en la FFyL, en CU, UNAM. Estudios de Maestría en la FFyL de la UNAM, con una estancia de investigación en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), y en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), con la Dra. Teresa Oñate. Publicación

en co-autoría del libro *Planos de fortaleza y poder*, editado por Amargord, y recientemente presentado en Madrid. Publicación en coautoría, en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo II* con las entradas de “Comunidad”, y “Curaduría en la periferia”, a presentarse en Argentina. Publicación del artículo “¿Es posible amar en la ciudad? El amor, el mirador y el viaje en *Gerontophilia* de Bruce LaBruce”, dentro el texto *Análisis cinematográficos para entender los espacios habitables en el siglo XXI*, editado por Plaza y Valdés.

Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge

Maestra en Docencia para la Enseñanza de la Filosofía en Educación Media Superior y licenciada en Filosofía. Profesora Asociada C de Tiempo Completo, definitiva del CCH Azcapotzalco. Con Diplomados en TIC y Certificación como Asesora en Problemas Filosóficos. Asesora en CUAED, ha impartido cursos a profesores sobre Pensamiento complejo y educación, PAE y PROFOCE. Ha colaborado con artículos para las revistas del Colegio como *Eutopía*, *Poiética* y *Delfos*, con temas sobre adolescencia y tecnologías, arte y educación. Ha participado como Asesora de estudiantes para la Olimpiada del Conocimiento desde el 2015 e Integrante del Comité de Filosofía.

121

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez

Licenciada en Filosofía, Maestra en Educación Media Superior en Filosofía y Doctora en Pedagogía por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. *Diplomado en Feminismos en América Latina*, por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM en 2018. Medalla *Alfonso Caso* al Mérito Universitario en 2011. Reconocimiento al “Mérito Académico” AAPAUNAM, 2019. Coordinadora editorial y de redacción de la revista *Delfos. De la imaginación crítica al discurso*, del CCH-N. Profesora Asocwiada B Interina de Tiempo Completo. Docente en CCH Plantel Naucalpan y en la Licenciatura en Filosofía de la FES Acatlán, UNAM.

Karina Avilés Albarrán

122 Licenciada en Sociología con área de concentración en sociología política por la UAM Azcapotzalco. Cuenta con el Diplomado en Estudios Feministas en América Latina por la UNAM. Ha laborado en la Secretaría de las Mujeres CDMX. Asimismo, ha impartido diversos cursos en la UAM y en la FES Iztacala, UNAM. Actualmente es maestrante en Sociología Política del Instituto Mora.

Jorge Carrillo Silva

Licenciado en Filosofía por la FES Acatlán–UNAM y maestro en Docencia para la Educación Media Superior en Filosofía por la misma facultad. Es profesor

de Tiempo Completo Titular C en las asignaturas de Filosofía I y II en el CCH Naucalpan. Ha publicado en diversas revistas especializadas. Fue distinguido por la medalla Gabino Barreda (1992).

Martha Patricia Trejo Cerón

Licenciada en Diseño Gráfico y Especialidad en Mercadotecnia por la Universidad Tecnológica de México, Profesora Definitiva de Asignatura A, docente de las asignaturas de Taller de Expresión Gráfica I y II y Taller de Diseño Ambiental I y II del CCH Plantel Naucalpan. Coautora de los libros: *Identidad Cultural y sus Componentes*. Hacia la Identificación de Categorías Empíricas con fines Estadísticos, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, *Capítulo: Identidad y Negritud*, *Las Bellas Artes en la Cultura Afromestiza: Danza de los Diablos y Cultura*, *Poder y Desarrollo: Territorios en Movimiento*, Universidad de Guanajuato, *Capítulo XII: La Danza de los Diablos como Expresión Artística de la Identidad Afrodescendientes*

123

Miguel Ángel Galván Panzi

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, profesor de Tiempo Completo Titular B del Colegio de Ciencias y Humanidades. Autor de distintas obras entre las que destacan *Reposar en la nada* (1999), *A la deriva* (2005). Ha fungido como consejero técnico en el CCH, pertenece al Consejo de Redacción de la Revista Poiética, CCH, UNAM.



De la imaginación crítica al discurso

Delfos. *De la imaginación crítica al discurso.*
Segunda temporada

